

Premio Cleto González Viquez, 2009

# América Antigua

LOS PUEBLOS PRECOLOMBINOS  
DESDE EL POBLAMIENTO ORIGINAL  
HASTA LOS INICIOS DE  
LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Juan Carlos  
Solórzano Fonseca



# América Antigua

LOS PUEBLOS PRECOLOMBINOS DESDE  
EL POBLAMIENTO ORIGINAL HASTA LOS  
INICIOS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Juan Carlos Solórzano Fonseca

  
EDITORIAL  
UCR

980

S688a Solórzano Fonseca, Juan Carlos.

América antigua : los pueblos precolombinos desde el poblamiento original hasta los inicios de la conquista española / Juan Carlos Solórzano Fonseca. – 1. ed., 1a reimpr. – San José, C.R. : Edit. UCR, 2011.

xxiv, 620 p. : il., mapas

ISBN 978-9968-46-173-3

1. AMÉRICA – HISTORIA 2. AMÉRICA – CIVILIZACIÓN – HISTORIA 3. CULTURAS INDÍGENAS – HISTORIA 4. AGRICULTURA – HISTORIA – AMÉRICA . I. Título.

CIP/2248

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 2009

Primera reimpresión: 2011

Corrección filológica: *Maritza Mena*. • Revisión de pruebas: *Damaris Madrigal*. • Diseño y diagramación: *Priscila Coto*.

Control de calidad: *Priscila Coto* y *Grettel Calderón*. • Imágenes: *Álvaro Borrás Fernández*, *Michael O'Reilly Feiser*, *Priscila Coto* y *el autor*.

Ilustración de portada: *Calendario Azteca o Piedra del sol*, circa *siglo XV*. • Diseño de portada: *Priscila Coto*.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • [administracion.siedin@ucr.ac.cr](mailto:administracion.siedin@ucr.ac.cr) • [www.editorial.ucr.ac.cr](http://www.editorial.ucr.ac.cr)

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

# CONTENIDO

|                    |     |
|--------------------|-----|
| Prefacio.....      | xix |
| Introducción ..... | xxi |

## PARTE I

### EL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO SOBRE LOS PUEBLOS PREHISPÁNICOS DE AMÉRICA ..... 1

|   |    |
|---|----|
| El siglo XVI .....  | 3  |
| El siglo XVII.....  | 7  |
| El siglo XVIII .....  | 9  |
| La Arqueología en el siglo XIX y principios del siglo XX.....                           | 17 |
| La influencia del evolucionismo en la interpretación<br>de las sociedades antiguas..... | 20 |
| El desarrollo de una cronología en la investigación arqueológica .....                  | 21 |
| La Arqueología americana en el siglo XX .....   | 26 |
| <i>Mesoamérica</i> .....  | 26 |
| <i>Área Andina</i> .....  | 30 |
| <i>Estados Unidos</i> .....   | 31 |
| El establecimiento de una cronología absoluta: el carbono 14 .....                      | 33 |
| El entorno ambiental en el estudio de las poblaciones prehispánicas .....               | 34 |
| La aplicación de la ciencia en la Arqueología .....                                     | 36 |
| Las técnicas de recuperación de información<br>en la Arqueología contemporánea .....    | 38 |
| La utilización de la fotografía aérea.....  | 40 |
| La terminología de los arqueólogos: artefactos, rasgos y sitios .....                   | 41 |

|   |    |
|---|----|
| La importancia de la reconstrucción de los antiguos ambientes ..... | 43 |
| El análisis de artefactos .....                                     | 44 |
| El ordenamiento de los artefactos.....                              | 45 |
| Métodos cuantitativos en Arqueología .....                          | 46 |
| Método y teoría en la Arqueología americana.....                    | 48 |
| Vocabulario básico en Arqueología.....                              | 49 |

## PARTE II

|   |    |
|---|----|
| EL POBLAMIENTO DE AMÉRICA.....  | 51 |
| La antigüedad del ser humano en América.....  | 53 |
| El paisaje americano durante el poblamiento de América.....                                     | 58 |
| La dispersión y adaptación de los humanos en América.....                                       | 60 |
| El Paleolítico inicial americano: los más antiguos indicios.....                                | 61 |
| Características de las herramientas de piedra en Norteamérica,<br>Mesoamérica y Suramérica..... | 64 |
| El arte de los grupos cazadores.....  | 71 |

## PARTE III

|  |    |
|--|----|
| EL ARCAICO .....   | 73 |
| Los diversos modos de vida del Arcaico .....   | 75 |
| Los diversos tipos socioculturales.....  | 76 |
| Características de las sociedades en los inicios del Arcaico .....   | 79 |
| Los inicios del período Arcaico .....  | 81 |
| El porqué de la diversidad de sociedades durante el período Arcaico.....                                       | 83 |
| El Arcaico en el suroeste de Estados Unidos y México septentrional .....                                       | 86 |
| Los cazadores de bisontes del Arcaico<br>en las Grandes Planicies de Estados Unidos .....                      | 90 |
| El Arcaico en los bosques del este de Estados Unidos.....  | 92 |
| Pueblos del Arcaico en la costa noroeste de Estados Unidos.....  | 93 |
| El Arcaico en otros territorios de Norteamérica.....   | 96 |
| Consecuencias de la difusión de la agricultura<br>en los pueblos recolectores y cazadores de Norteamérica..... | 96 |
| El Arcaico en Mesoamérica.....   | 97 |
| El Arcaico en la región del Caribe .....   | 98 |

|  |     |
|--|-----|
| El Arcaico en Suramérica.....  | 100 |
| Los pueblos del sureste de Suramérica durante el Arcaico .....       | 103 |
| <i>El Chaco</i> .....  | 103 |
| <i>La Pampa</i> .....  | 106 |
| <i>La Patagonia</i> .....  | 106 |
| <i>Tierra del Fuego</i> .....  | 107 |
| Los pueblos del suroeste de Suramérica durante el Arcaico .....      | 108 |
| La evolución de las poblaciones americanas a partir del Arcaico..... | 114 |

## PARTE IV

|   |     |
|---|-----|
| EL SURGIMIENTO DE LA AGRICULTURA EN AMÉRICA .....                                     | 117 |
| Características de la agricultura en el continente americano .....                    | 117 |
| La agricultura y el sedentarismo .....  | 121 |
| El inicio de la agricultura americana.....  | 123 |
| Los inicios de la agricultura en las tierras altas<br>y semidesérticas de México..... | 124 |
| Los inicios de la agricultura en la sierra y la costa de Perú.....                    | 131 |
| La agricultura en la cuenca Orinoco-amazónica y su expansión .....                    | 136 |
| Evolución de la organización social<br>y económica de los pueblos de la selva .....   | 139 |
| Las migraciones de poblaciones agrícolas hacia las Antillas.....                      | 140 |
| Montículos agrícolas y sociedades de cacicazgo en las Antillas.....                   | 143 |
| Las migraciones caribes.....  | 145 |
| Los inicios de la agricultura en el este de Estados Unidos .....                      | 145 |
| Diferencias entre el desarrollo agrícola de América y el Viejo Mundo.....             | 147 |

## PARTE V

|   |     |
|---|-----|
| EL FORMATIVO .....  | 151 |
| La diversa evolución de las sociedades indígenas americanas .....                   | 151 |
| El Formativo temprano en Mesoamérica:<br>la etapa aldeana de los agricultores ..... | 153 |
| El Formativo tardío en Mesoamérica:<br>la etapa de los centros ceremoniales .....   | 155 |
| El Formativo en los territorios áridos al noroeste de Mesoamérica .....             | 160 |

|   |     |
|---|-----|
| La consolidación de entidades políticas centralizadas<br>al norte de Mesoamérica.....           | 163 |
| El Formativo en el Área andina.....   | 165 |
| Hacia la conformación de sociedades<br>de centros ceremoniales en el Área Andina.....           | 167 |
| Las sociedades supracomunales y los señoríos étnicos de Ecuador.....                            | 169 |
| Los sistemas políticos de las sociedades de la costa norte de Perú.....                         | 171 |
| Sociedades serranas de los Andes Centrales.....   | 175 |
| Las consecuencias del desarrollo de la agricultura<br>al sur del Área Andina: Chile .....       | 176 |
| El Formativo en Chile.....  | 178 |
| La consolidación de sistemas políticos,<br>económicos y sociales de carácter regional.....      | 183 |
| Las sociedades del sureste andino.....  | 184 |
| Puna, valles y yungas.....  | 185 |
| De las bandas de cazadores-recolectores<br>a las sociedades aldeanas en el sureste andino ..... | 188 |
| Las sociedades aldeanas en el sureste andino .....  | 189 |
| La conformación de los cacicazgos en el sureste andino.....                                     | 191 |

## PARTE VI

|  |     |
|--|-----|
| EL ORIGEN DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS<br>EN LA CENTROAMÉRICA NO MESOAMERICANA.....   | 195 |
| Las tierras bajas de la costa del Caribe .....   | 197 |
| Tierras bajas y piedemonte de la costa del Pacífico.....   | 199 |
| Las tierras altas del norte de Centroamérica .....   | 200 |
| La evidencia arqueológica de los primeros humanos en la Zona Central...  | 201 |
| El Formativo en la costa del Pacífico<br>y tierras altas del Occidente de Centroamérica.....   | 202 |
| Surgimiento de sociedades complejas<br>en las tierras altas centrales y el noroeste centroamericano.....                                     | 205 |
| El desarrollo de la complejidad social en la costa noreste<br>y las tierras altas del Oriente centroamericano .....                          | 209 |
| El desarrollo de la complejidad social en la costa pacífica de Nicaragua ...   | 211 |
| De las sociedades de cazadores-recolectores a los pueblos sedentarios<br>en la Zona Sur del istmo centroamericano: Costa Rica y Panamá ..... | 212 |

|  |     |
|--|-----|
| Pueblos recolectores y domesticadores especializados en Costa Rica y Panamá (del 5000 a. C. al 1000 a. C.) .....     | 215 |
| El desarrollo de una etapa aldeana agrícola en Costa Rica y Panamá (1000 a. C. al 1 d. C.).....                      | 218 |
| El surgimiento de las jefaturas o cacicazgos en Costa Rica y Panamá (1 al 500 d. C.) .....                           | 220 |
| Consolidación y apogeo de las sociedades cacicales en Costa Rica y Panamá (500 al 1500 d. C.) .....                  | 223 |
| La periferia sur de Mesoamérica y la Centroamérica no mesoamericana en los años previos a la conquista española..... | 229 |

## PARTE VII

|  |     |
|--|-----|
| EL DESARROLLO DE SOCIEDADES COMPLEJAS EN EL SUROESTE DE ESTADOS UNIDOS ..... | 233 |
| Los anasazi .....  | 234 |
| Los mogollón y los mimbris .....   | 236 |
| Los hohokam .....  | 237 |
| El desarrollo de centros regionales en el suroeste (900 al 1200 d. C.).....  | 239 |
| Tradición Hohokam .....  | 240 |
| Tradición Chaco .....  | 241 |
| Tradición Mimbris .....  | 242 |
| El final de los sistemas centralizados ( <i>circa</i> 1150 d. C.) .....      | 243 |

## PARTE VIII

|  |     |
|--|-----|
| EL DESARROLLO DE SOCIEDADES COMPLEJAS EN EL ESTE DE ESTADOS UNIDOS.....    | 245 |
| La evolución de la cultura Adena .....                                     | 247 |
| La cultura Hopewell (200 a. C. a 400 d. C.).....                           | 252 |
| El declive de Hopewell.....  | 257 |
| La tradición Misisipí .....  | 258 |
| La economía, la religión y la política en los cacicazgos del Misisipí..... | 262 |
| El gran cacicazgo de Cahokia .....   | 266 |
| El gran cacicazgo de Moundville .....                                      | 269 |
| Características de los cacicazgos complejos del Misisipí.....              | 271 |
| El declive de los cacicazgos del Misisipí.....                             | 274 |
| Los cacicazgos agrícolas del noreste de Estados Unidos.....                | 275 |

## PARTE IX

|  |     |
|--|-----|
| LOS OLMECAS DE LA COSTA SUR DEL GOLFO DE MÉXICO .....                    | 285 |
| Los antecedentes de los olmecas .....                                    | 288 |
| Características de la geografía de la región nuclear olmeca .....        | 290 |
| Los orígenes de los olmecas en el sitio La Venta (2250-1150 a. C.) ..... | 291 |
| Los principales centros olmecas .....                                    | 292 |
| Principales características de los olmecas .....                         | 296 |
| La estructura social de los olmecas .....                                | 298 |
| La economía de los olmecas .....   | 298 |
| El Estado olmeca .....   | 299 |
| Logros culturales olmecas: el calendario .....                           | 301 |
| El declive de los olmecas .....  | 302 |
| Mesoamérica después de los olmecas .....                                 | 303 |
| La costa sur del Golfo de México durante el período Clásico .....        | 304 |

## PARTE X

|   |     |
|---|-----|
| LOS ZAPOTECAS DEL VALLE DE OAXACA .....                                       | 309 |
| Características geográficas, climáticas y los recursos del valle de Oaxaca .. | 311 |
| Del período Arcaico al Preclásico en el valle de Oaxaca .....                 | 314 |
| Monte Albán .....   | 317 |
| Monte Albán durante el período Clásico (300-600 d. C.) .....                  | 323 |
| La obtención de recursos alimentarios de los zapotecas .....                  | 325 |
| La organización social de los zapotecas .....                                 | 326 |
| La religión de los zapotecas .....  | 328 |
| Logros culturales de los zapotecas .....                                      | 330 |
| El declive de Monte Albán (600 al 900 d. C.) .....                            | 331 |

## PARTE XI

|  |     |
|--|-----|
| LOS TEOTIHUACANOS DEL VALLE CENTRAL DE MÉXICO .....  | 333 |
| Cronología de la evolución social teotihuacana ..... | 336 |
| El Horizonte Temprano (1300 al 800 a. C.) .....      | 337 |
| Fase Zacatenco (800 al 600 a. C.) .....              | 337 |
| Fase Ticoman (600 al 150 a. C.) .....                | 338 |

|   |     |
|---|-----|
| Fase Patlachique (150 a. C. al 1 d. C.).....                        | 338 |
| Fase Tzacualli (1 al 100 d. C.) .....                               | 339 |
| El Horizonte Medio (200 al 700 d. C.).....                          | 341 |
| La organización política y social de Teotihuacán .....              | 344 |
| La expansión teotihuacana .....                                     | 345 |
| Arte, religión y escritura teotihuacana .....                       | 349 |
| El colapso de Teotihuacán .....                                     | 351 |
| El Valle Central de México después del colapso de Teotihuacán ..... | 353 |

## PARTE XII

|  |     |
|--|-----|
| LOS MAYAS DE LAS TIERRAS BAJAS DEL ESTE.....   | 355 |
| Los orígenes de los mayas .....  | 358 |
| El período Preclásico .....  | 361 |
| El período Preclásico Tardío-terminal de los mayas<br>(300 a. C., al 300 d. C.).....       | 362 |
| El período Clásico de los mayas (300 al 900 d. C.).....                                    | 368 |
| La diferenciación “horizontal” en la producción agrícola<br>y artesanal de los mayas ..... | 377 |
| El sistema agrícola de los mayas .....   | 379 |
| El declive de los mayas del período Clásico (siglos VIII y IX d. C.) .....                 | 383 |
| La revitalización de la cultura maya en el noreste (900 al 1250 d. C.) .....               | 388 |
| Mesoamérica después del período Clásico .....  | 390 |

## PARTE XIII

|  |     |
|--|-----|
| LAS PRIMERAS GRANDES CIVILIZACIONES DEL ÁREA ANDINA.....                   | 391 |
| Características geográficas de las principales zonas del Área Andina ..... | 393 |
| <i>La costa</i> .....  | 393 |
| <i>La sierra</i> .....   | 394 |
| <i>La selva</i> .....  | 396 |
| La base agrícola y pastoral del desarrollo de la civilización andina ..... | 396 |
| El período inicial (1800 al 1000 a. C.) .....                              | 399 |
| El Horizonte Temprano: Chavín ( <i>circa</i> del 1000 al 200 a. C.) .....  | 404 |
| El apogeo de Chavín (500 al 200 a. C.) .....                               | 407 |
| El declive de Chavín.....  | 412 |

## PARTE XIV

|   |     |
|---|-----|
| LAS CULTURAS DEL PERÍODO INTERMEDIO TEMPRANO<br>O PRIMER PERÍODO DE LOS DESARROLLOS REGIONALES<br>(200 A. C. AL 600 D. C.)..... | 415 |
| Moche y los mochicas en la costa norte de Perú.....   | 418 |
| Las razones del declive Moche.....  | 420 |
| Nazca, costa sur de Perú.....   | 422 |
| El sistema político Nazca y su desintegración.....  | 425 |
| Tiahuanaco en los Andes meridionales.....   | 425 |
| Otras culturas del período de los Desarrollos Regionales.....   | 427 |
| <i>Gallinazo</i> .....  | 428 |
| <i>Recuay</i> .....   | 429 |
| <i>Lima</i> .....   | 430 |
| <i>Huarpa</i> .....   | 431 |
| Los logros culturales del primer período de los Desarrollos Regionales....  | 433 |

## PARTE XV

|  |     |
|--|-----|
| EL HORIZONTE MEDIO DEL ÁREA ANDINA: TIAHUANACO<br>Y HUARI ( <i>CIRCA</i> DEL 600 D. C. AL 1200 D. C.)..... | 435 |
| Reorganización y expansión de Tiahuanaco.....  | 436 |
| La expansión de Tiahuanaco.....  | 440 |
| El colapso de Tiahuanaco ( <i>circa</i> del 1000 d. C.).....   | 442 |
| Huari, en el Altiplano Central Andino (700 al 1100 d. C.).....   | 444 |
| Las relaciones Huari-Tiahuanaco.....   | 445 |
| Origen y desarrollo de Huari.....  | 446 |

## PARTE XVI

|  |     |
|--|-----|
| LAS CIVILIZACIONES DEL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO<br>O SEGUNDO PERÍODO DE LOS DESARROLLOS REGIONALES<br>EN EL ÁREA ANDINA (1000 AL 1470 D. C.)..... | 453 |
| El Estado Chimú y su capital Chan Chan.....  | 455 |
| Origen, desarrollo y expansión de los chimúes.....   | 457 |
| La expansión marítima de los chimúes.....  | 459 |
| Desarrollos Regionales contemporáneos de Chimor (1000-1470 d. C.)....  | 461 |
| <i>La costa central</i> .....  | 462 |
| <i>El señorío de Huarco y el reino de Chincha</i> .....  | 463 |

|   |     |
|---|-----|
| <i>Grupos costeros menores</i> .....                              | 465 |
| <i>Las tierras altas</i> .....                                    | 466 |
| <i>La “confederación” Chanka</i> .....                            | 470 |
| <i>El reino de Cuzco</i> .....                                    | 471 |
| Las culturas andinas al final del período Intermedio Tardío ..... | 471 |

## PARTE XVII

### MESOAMÉRICA EN LOS SIGLOS PREVIOS

|                               |     |
|-------------------------------|-----|
| A LA CONQUISTA ESPAÑOLA ..... | 473 |
|-------------------------------|-----|

|  |     |
|--|-----|
| Mesoamérica después de Teotihuacán .....   | 474 |
| Los “bárbaros” chichimecas .....   | 476 |
| La sociedad y la política en México Central durante<br>el Epiclásico y el Posclásico ..... | 478 |
| El comercio .....  | 479 |
| Entidades políticas en conflicto en México Central .....                                   | 480 |
| Tula y los toltecas .....  | 482 |
| La expansión tolteca .....   | 485 |
| Caída de Tula .....  | 487 |
| Oaxaca .....   | 488 |
| El occidente de México .....   | 490 |
| La costa del Golfo .....   | 496 |
| Los mayas de las tierras bajas del este .....  | 497 |
| Los mayas de las tierras altas del oeste .....   | 515 |
| Los mayas al final del período Posclásico .....  | 520 |

## PARTE XVIII

|   |     |
|---|-----|
| MÉXICO BAJO EL DOMINIO DE LOS AZTECAS ..... | 523 |
|---|-----|

|   |     |
|---|-----|
| La Cuenca Central de México después de los toltecas ..... | 523 |
| Historia de los aztecas .....                             | 525 |
| Las concepciones religiosas de los aztecas .....          | 532 |
| La economía de la sociedad azteca .....                   | 532 |
| La organización de la sociedad azteca .....               | 534 |
| La ciudad de Tenochtitlán .....                           | 536 |
| El final del Imperio azteca .....                         | 538 |

## PARTE XIX

### LOS ANDES BAJO EL DOMINIO DE LOS INCAS .....543

La historia de los incas .....544

La organización económica y social del Tahuantinsuyu ..... 557

El sistema de caminos incaico ..... 561

Ciudades, centros administrativos y fortalezas .....563

La religión de los incas .....568

La fragilidad intrínseca del Tahuantinsuyu.....570

Los incas bajo el dominio español .....571

## PARTE XX

### OTROS TERRITORIOS DE SURAMÉRICA Y LAS ANTILLAS

#### ANTES DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA .....575

Los cacicazgos de los Andes septentrionales ..... 575

Los muiscas ..... 578

La provincia de Cueva en Colombia y el sur del Istmo centroamericano ... 581

El Intertrópico oriental en vísperas de la conquista española ..... 582

Las Antillas .....583

Los tupinambás del Brasil ..... 585

Otros pueblos del Intertrópico oriental.....589

Conclusiones y epílogo ..... 591

Bibliografía .....597

Índice de figuras ..... 603

Índice temático .....607

# PARTE I

## El desarrollo del conocimiento científico sobre los pueblos prehispánicos de América

**E**l año de 1492 inaugura, para los europeos, el descubrimiento de todo un nuevo mundo, complejo y habitado por unos humanos de los cuales la Biblia no daba cuenta. Casi inmediatamente, la intelectualidad europea se enfrascó en un gran debate respecto a la naturaleza de esos seres y de cómo debían ser tratados. Los españoles, al principio, reconocieron la humanidad de los indígenas e inclusive llegaron a admirar las muy diversas sociedades que encontraron en América. Sin embargo, advirtieron que aún las más desarrolladas civilizaciones americanas eran inferiores frente a la tecnología del hierro, el acero, las armas de fuego y los caballos. Eran lo que los antropólogos han definido como sociedades neolíticas cuya única defensa frente a la agresión militar castellana eran las armas de piedra y madera.

La impetuosa victoria de los españoles en los núcleos poblacionales indígenas de mayor complejidad económica y social desarrolló, en la mayoría de ellos, un sentimiento de superioridad, por lo que pocos de los europeos de esos años fueron capaces de concebir a los indígenas como seres humanos semejantes a los europeos.

La intelectualidad española, así como diversos individuos pertenecientes a la esfera del poder en España debatieron sobre la naturaleza de los nuevos territorios y en especial en relación con la gente que lo poblaba.<sup>1</sup> De antemano, estos pensadores consideraron que los indígenas debían ser sometidos, por su inferioridad y calidad de idólatras, al dominio de la civilización hispano-cristiana. El único problema debatible era si ello debía llevarse a cabo de manera violenta o pacífica. Ambas posturas fueron claramente planteadas en la denominada “disputa de Valladolid”, que se llevó a cabo a mediados del siglo XVI. En esos años, el emperador Carlos V detuvo las expediciones de conquista en América, con el fin de organizar un gran debate para determinar la naturaleza de los indígenas americanos.

Fray Bartolomé de las Casas planteó que los habitantes de América descendían del tronco original de la Humanidad, que tuvo su origen en la pareja primigenia de Adán y Eva. Por ello, defendió el punto de vista de una integración pacífica de los indígenas al mundo hispano-cristiano, en oposición a Juan Ginés de Sepúlveda, firme partidario de la inferioridad intrínseca de los habitantes de América, frente a los españoles. Por ello, proponía la sujeción de los indígenas al dominio hispánico, recurriendo inclusive a la violencia sin importar que esto acarrearía la pérdida de vidas humanas.

Sepúlveda conocía profundamente la obra de los grandes pensadores de la Grecia clásica y era capaz de leer con soltura el griego antiguo. Sustentado en Aristóteles, argumentó que, en el siglo XVI, la nación más adelantada y más civilizada era España y por tal razón tenía todo el “derecho” de esclavizar y servirse de los habitantes de las regiones poco civilizadas como los indígenas americanos.

En la disputa de Valladolid, De las Casas logró convencer a la Corona y a los eruditos con su idea de que los indígenas americanos formaban parte del conjunto de la humanidad universal. Aunque fue considerado ganador del debate, no por ello sus argumentos dieron paso a que los indígenas fuesen tratados con iguales derechos que los españoles. Por el contrario, la sociedad colonial en toda Hispanoamérica tuvo una estructura similar a la del *apartheid*. Es decir, surgieron las llamadas dos repúblicas: una, la de los españoles (quienes ejercían el dominio), y otra, la de los indígenas, considerados individuos inferiores, con pocos derechos, pues jurídicamente eran concebidos como eternos menores de edad. Este punto de vista fue el que prevaleció durante todo el período colonial y pocos fueron los europeos que durante esos años concibieron a los indígenas como sus semejantes, lo que se tradujo en un escaso interés por conocer las sociedades indígenas y su historia. Ello no impidió que, durante los tres siglos de dominio hispánico en América, algunos intelectuales se preocuparan por indagar sobre los orígenes de los pueblos americanos. Fueron ellos quienes iniciaron el descubrimiento intelectual de este continente.

En términos generales, puede dividirse en tres grandes períodos el desarrollo del conocimiento científico de las poblaciones indígenas de América, cada uno

---

1 García, Alejandro. (1988). *Civilización y salvajismo*. Universidad de Murcia, p. 10.

correspondiente a un siglo *grosso modo*. Así, durante el siglo XVI, hubo un interés particular por conocer y dejar testimonio de las civilizaciones que estaban en proceso de derrumbe delante de los propios ojos de los primeros “etnólogos” españoles, en su mayor parte miembros de órdenes religiosas. Más tarde, en el siglo XVII, parece haber prevalecido el desinterés por los pueblos originales de América. La reanudación de las investigaciones sobre el pasado de estos pueblos se inicia al término de esa centuria. Aun cuando, es solo durante el transcurso del siglo XVIII, con el desarrollo del movimiento intelectual de la Ilustración, que se incrementan los estudios sobre la historia de los indígenas americanos.

## El siglo XVI

Durante este siglo, lo que permitió que se desarrollara en los españoles un interés por conocer las civilizaciones que ellos estaban sojuzgando fue, en gran parte, resultado del heroico esfuerzo del fraile dominico Bartolomé de las Casas. Frente a la predominante idea de que los indígenas eran seres inferiores, tesis defendida por Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Sumario de la Historia Natural de las Indias*, De las Casas se presentó como defensor de los indígenas. En particular, en sus obras *Historia General de las Indias* y *Apologética Historia*.

La primera, considerada por Miguel León Portilla como un verdadero tratado de Antropología cultural de América, en el que se incluye a los indígenas de todos los territorios de América. En esta obra, De las Casas logra su objetivo al demostrar su principal argumento: los indígenas son seres tan racionales como los romanos o los habitantes antiguos de la Península Ibérica.<sup>2</sup>

Se ha demostrado que, ya desde mediados del siglo XVI, los razonamientos de De las Casas eran empleados por los indígenas que recurrían a los tribunales de las Audiencias, cuando sus derechos eran atropellados. En especial, acudían a tales instancias descendientes de la nobleza prehispánica, quienes utilizaban argumentos lascasianos para defenderse de los atropellos que sufrían por parte de los españoles. Pero otros frailes, entre los que destaca fray Bernardino de Sahagún, reconocieron la humanidad de los indígenas, por lo que se interesaron igualmente por conocer y registrar información relativa a las sociedades indígenas y su historia. Fue este individuo quien recopiló la más valiosa de las informaciones etnográficas sobre México durante el siglo XVI.

Bernardino de Sahagún nació en España en 1499 y realizó estudios en la Universidad de Salamanca hasta que se unió a la orden franciscana y, como integrante de esta, llegó a México en el año de 1529, donde permanecería hasta su muerte en 1590. Su trabajo se orientó hacia la enseñanza y la escritura. Aprendió el náhuatl y luego comenzó a enseñarlo en el Seminario franciscano de Tlatelolco, desde la fundación de

---

2 Todorov, Tzvetan (1987). *La Conquista de América: La cuestión del otro*, México: Siglo XXI Editores, pp. 195-212.

este en 1536, el cual se convirtió en un centro único, en donde estudiaban jóvenes provenientes de la nobleza indígena, quienes –en solo dos o tres años– dominaban la gramática latina. Este seminario no solo era un centro difusor del conocimiento europeo, sino, también, un centro de investigación del mundo mexicano. Allí, se interpretaron los libros de los indígenas mexicanos y se entrevistó a ancianos sobre las tradiciones antiguas de esta región. Sahagún se propuso documentar la religión, la literatura, las artes, la botánica, la zoología y la mineralogía de México, animado por un espíritu investigador que tenía sus raíces en el fenómeno renacentista europeo del siglo XVI.

Sahagún reunió las investigaciones realizadas en el Seminario de Tlatelolco en una obra monumental, dividida en doce libros, a la que tituló *Historia general de las cosas de Nueva España*, escrita en tres versiones: en español, en náhuatl (con grafía latina) y en versión pictórica. Esta obra nació como un compendio elaborado con el fin de brindar a los sacerdotes católicos el conocimiento necesario para convertir a los indígenas al cristianismo. No obstante, Sahagún muy pronto tuvo que hacer frente a muchos adversarios de su trabajo, quienes alegaban la peligrosidad de recopilar información de la cultura indígena, argumentando que los nativos podrían emplearla para intentar rebelarse frente al poder español. Fue así como el monumental trabajo emprendido por Sahagún fue finalmente secuestrado y enviado hacia España, con el pretexto de que sirviera de base a un cronista que requería de información. Esta obra quedaría perdida en archivos y no sería de nuevo encontrada y publicada sino hasta el siglo XIX.

Se considera que de todos los trabajos etnográficos llevados a cabo por los españoles del siglo XVI, el más importante fue el que realizó Bernardino de Sahagún, pues constituyó el fruto de cuarenta años de trabajo que quedaron materializados en una enciclopedia que muestra la vida material y espiritual de los aztecas antes de la conquista. Desde su publicación en el siglo XIX, se convirtió en una fuente de gran valor para los estudiosos de la sociedad azteca y en general de los pueblos del Valle Central de México.

Otros frailes desempeñaron un papel semejante al de Bernardino de Sahagún, entre los que se encuentra el dominico Diego Durán, un rígido e intransigente cristiano, defensor de la pureza de la religión católica, quien, no obstante transmitió información de la religión de los aztecas. Igual punto de vista tuvo el franciscano cronista del siglo XVI, fray Toribio de Benavente, conocido como “Motolinía”, autor de la *Historia de los indios de la Nueva España*. Sin embargo, a diferencia de Sahagún, Motolinía tomó una posición claramente en contra de los indígenas y en defensa de la conquista española. Por ello fue un opositor a De las Casas, y defensor del derecho a la guerra y a la esclavización de los indígenas, a quienes describe como “seres que no tenían casas sino chozas y cuevas en las que moraban”.

De mayor importancia para el conocimiento de otra civilización indígena de Mesoamérica fue la obra de fray Diego de Landa (1524-1579?), quien viajó a Yucatán en el año de 1549. Su labor fue muy distinta a la de Sahagún y su intransigencia religiosa lo sitúa más cerca del dogmatismo de Motolinía. Su acción se desarrolla exclusivamente en la península de Yucatán, en donde permaneció hasta el año de 1562. Acusado de tratar

cruelmente a los indígenas mayas de ese territorio, a quienes les quemó la mayor parte de sus libros sagrados, regresó a España y escribió la *Relación de las cosas de Yucatán* (1566), la cual fue descubierta y publicada por el francés Charles Etienne de Bourbourg, en 1863. Como ha afirmado el guatemalteco Luis Luján, De Landa es, contradictoriamente, el responsable de la mayor destrucción de elementos culturales mayas, pero, a la vez, al ser el autor de la *Relación*, es esencial para la investigación de esa cultura y base para conocer los avances numéricos, astronómicos y la escritura de ese pueblo.<sup>3</sup>

En América del Sur, entre los diversos cronistas e informadores españoles, destaca, en primer lugar, Pedro Cieza de León, con su libro *El señorío de los incas*, quien ha sido considerado como el primer investigador de las antigüedades peruanas.<sup>4</sup> Nacido en España entre 1518 y 1520, se embarcó rumbo a Santo Domingo cuando tenía trece años o quizá quince. De allí en adelante llevó una vida de soldado y más tarde en tierras, hoy colombianas, recibió una pequeña encomienda. No obstante, el conflicto o guerra civil entre españoles que estalló en Perú, a partir de la promulgación de las Leyes Nuevas, llevó a Cieza a participar nuevamente como soldado. Lo que distinguió a Cieza de sus otros compañeros de armas fue su inclinación a escribir desde muy joven. Con sus veinte y pocos años, se da a la tarea de redactar lo que hoy se llamaría un *diario* o *memorias*, de lo que iba viviendo cada día, tomando nota de todo lo que veía y observaba. En sus *memorias* iban quedando anotadas la naturaleza de valles, montes y ríos y las características de las distintas poblaciones: la apostura y talante de hombres y mujeres, así como sus costumbres. Viajó muchísimo por la costa y los altiplanos de Perú y Bolivia.

Cieza de León, con el paso de los años y en sus diversas campañas, se hizo conocido como el soldado que escribía y amontonaba sus escritos, los cuales redactaba muchas veces a la luz de una vela. No obstante, fue a partir de su participación al lado de las fuerzas Realistas, bajo el mando del licenciado Pedro de la Gasca, que este le encomendó, hacia 1549, una vez derrotadas las fuerzas rebeldes capitaneadas por Gonzalo Pizarro, escribir lo acontecido desde la conquista hasta las llamadas Guerras Civiles, nombrándole para ello *Cronista de Indias*.

Gracias a las facilidades que se le brindaron, Cieza de León se convirtió en el primer investigador histórico de las cosas y del pasado de Perú incaico, escribiendo *La crónica de Perú* y más tarde lo que constituye la segunda parte de su obra, *El señorío de los incas*. Se considera que es esta una obra trascendental pues en ella se elaboró el primer esquema de la historia peruana; allí se plantea una división periódica que se mantiene vigente: lo preinca, el Incario, la conquista y las guerras civiles. En general, muestra admiración por los indígenas de Perú, comparándolos elogiosamente con los romanos.

Otro investigador de Perú fue Fray Bernabé Cobo; nació en Lobera, Jaén (1572-1656), y se trasladó al Perú en 1599. Para el momento de su arribo a América del Sur, ya han transcurrido sesenta años desde la conquista española de los incas. Cobo pertenecía

---

3 Luján, Luis. (1970). *Apreciación de la Cultura Maya*, (2.ª ed.). San José, Costa Rica: EDUCA, p. 53.

4 Ballesteros, Manuel. (1988). Introducción a Pedro Cieza de León, *El señorío de los incas*, (3.ª ed.). Madrid: historia 16, p. 7.

a la orden de los jesuitas y se dedicó, una vez en Perú, al estudio profundo de la cultura Inca. Aprendió quechua y aymará, las lenguas predominantes en los altiplanos peruano y boliviano. En su vejez, decidió escribir su extenso trabajo, que consta de tres volúmenes, divididos en cuarenta y tres libros, titulado *Historia del Nuevo Mundo*. Su obra, la cual no se conserva completa, incluye una *Historia Natural*, con descripciones detalladas de plantas, animales y minerales. Es un trabajo propio de un observador científico. Otra parte de su obra se concentra en las costumbres de los incas y es uno de los que mejor informa sobre las características de la religión de dicho pueblo: mitos, rituales y creencias.

Por otro lado, desde mediados del siglo XVI, comenzaron a realizarse obras de carácter general como la *Historia general de las Indias y Conquista de México*, de Francisco López de Gomara, escrita en 1552. Más tarde, Gonzalo Fernández de Oviedo, en su monumental *Historia Natural de las Indias* (1535-1552), recoge los informes de múltiples testigos de las civilizaciones azteca e incaica, a las que describe, dice “tal como eran”, con todas sus características prehispánicas,<sup>5</sup> pero en la que, como dijimos, los indígenas aparecen como inferiores a los españoles. Fernández de Oviedo se refirió a la existencia de pueblos de cultura diferente a la de los aztecas e incas, con un menor grado de desarrollo de su jerarquía social, en relación con estos dos pueblos. En esta misma línea se ubica la obra de Antonio Vázquez de Espinosa (1570-1630), *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Vázquez de Espinosa fue un viajero incansable, y su trabajo, como lo señalan los especialistas, consistió en “un viaje descriptivo de la América española de 1612 a 1621”.<sup>6</sup>

En síntesis, como afirma Manuel Ballesteros, sin elaborar una exhaustiva lista de los investigadores e informadores que dejaron numerosos materiales de carácter histórico y etnológico, conviene resaltar especialmente los mencionados, pero a ellos debe sumarse un extenso inventario de otros, comenzando en los propios años de Colón, con fray Ramón Pané,<sup>7</sup> así como aquellos individuos mestizos de primera generación y de ascendencia noble indígena, entre los que se destaca Hernando de Alvarado Tezozomoc, nieto del emperador Moctezuma. Se considera que este fue el único indígena que historió el desarrollo de su propio pueblo hasta la llegada de los españoles, en su obra *Crónica mexicana*, escrita hacia 1598.<sup>8</sup> También sobresalen el noble de origen texcoco, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente del famoso poeta y príncipe desterrado Nezahualcoyotl, y Domingo Quauhtlehuanitzin Chimalpahin, quien recopiló información sobre el modo de vida de los indígenas.

En Perú, los más importantes, fueron el Inca Garcilaso de la Vega, Felipe Huamán Poma de Ayala y fray Bernabé Cobo. El primero nació en 1539, hijo de un español

---

5 Fernández de Oviedo, Gonzalo. (1851-55). *Historia General y Natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid. Edición de José Amador de los Ríos, Real Academia de la Historia.

6 Velasco Bayón, Balbino. (1992). Introducción a Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Madrid: historia 16, p. 27.

7 Ballesteros, Manuel, *op. cit.*, p. 22.

8 Vázquez Chamorro, Germán. (1997). Introducción a Hernando de Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana*, Madrid: historia 16, p. 7.

guerrero y una princesa inca. Fue uno de los mestizos de primera generación en el Perú. Su madre era hermana del gran emperador inca Huayna Cápac (muerto hacia 1525). Debido a que su padre rechazó el matrimonio con su madre para casarse con una española, Garcilaso de la Vega desarrolló una percepción crítica de la cultura española. Se trasladó a España, de donde nunca regresó a su Perú natal. En 1617, cuando era ya un hombre mayor, escribió sus *Comentarios Reales*, con fuentes en gran parte de origen español. En su obra describe el mundo peruano incaico como una *utopía*, como un reino ideal. Se trata de una extensa crónica, pero de acuerdo con un modelo idealista.

Huamán (o Guamán) Poma de Ayala era hijo de un funcionario al servicio de los incas, pero originario de un reino conquistado por estos. Su padre fue quien recibió a Pizarro cuando este acudió a Tumbes, en el extremo norte de la costa de Perú. A pesar de ser totalmente indígena, aprendió español de un hermano mestizo. Como su padre había salvado a un español en una batalla, este, de nombre Luis Ávalos de Ayala, se comprometió a darle educación a su hijo, Huamán. Su obra, *Nueva Crónica y Buen Gobierno* la escribió hacia 1613, cuando tenía treinta años. Se trata de una crónica-carta dirigida al rey Felipe II, donde protesta y describe los abusos que cometían los españoles con los indígenas. En tal trabajo, Huamán Poma de Ayala trató de demostrar que el Incaio funcionaba mejor antes que bajo el dominio de los españoles. Son más de mil cuatrocientas páginas en manuscrito y cientos de dibujos de todo tipo. Pero permanecieron durante varios siglos fuera del conocimiento público, hasta que fueron descubiertos en 1908, en la Real Biblioteca de Copenhague, Dinamarca. Es impresionante la cantidad de información contenida en el trabajo, en el que se representan aspectos de la vida económica, social, política y religiosa de los incas.<sup>9</sup> La obra se divide en tres partes y la primera se dedica a la sociedad de los incas antes de la conquista española.

## El siglo XVII

Todas las investigaciones realizadas en el siglo XVI constituyeron la base para el desarrollo, en los siglos siguientes, del conocimiento de las sociedades antiguas de América. Durante el siglo XVII, destacan los mexicanistas, Carlos Sigüenza y Góngora, fray Agustín de Vetancourt y Francisco de Florencia. El investigador español José Alcina Franch, los llama “los precursores”, en tanto fueron ellos quienes conservaron información que había sido recopilada en el siglo precedente y, a su vez, la transmitieron a los estudiosos del siglo posterior o siglo de la Ilustración.<sup>10</sup>

Carlos Sigüenza y Góngora vivió en la ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XVII (1645-1700). Fue, durante esos años, el primer especialista en el campo

---

9 Richardson III, James B. (1994). *People of the Andes*, Washington: Smithsonian Books, p. 21.

10 Alcina Franch, José. (1988). *El descubrimiento científico de América*, Barcelona: Editorial Anthropos, pp. 94, 95 y siguientes.

de la historia y la cultura prehispánica de México y el primero en reunir una valiosa colección de antigüedades. Sigüenza recibió en herencia el patrimonio de un pariente de Fernando de Alva Ixtlixóchitl, descendiente de la familia real de Texcoco. De esta manera, incorporó un cuantioso y valioso fondo de manuscritos procedentes del archivo del antiguo reino de Texcoco.

Sigüenza consiguió también los famosos manuscritos de Domingo Quauhtlehuanitzin Chimalpahin. Todos estos materiales constituyeron el primer acopio de fuentes y estudios mexicanos, los cuales pasaron, a la muerte de Sigüenza en 1700, a la biblioteca de la Compañía de Jesús en la ciudad de México. Esta colección de documentos históricos permitió la primera difusión en Europa de temas relacionados con la antigüedad de América. En particular, fue importante el trabajo del viajero italiano Gemelli Carreri, quien conoció personalmente a Sigüenza y transmitió copias e información que este le facilitó durante su estadía en México.

Es importante destacar los trabajos de Sigüenza pues su interés por las cosas relativas a los antiguos mexicanos no se limitó solo a los manuscritos, sino, también, a lo que Alcina Franch considera puede ser denominado un interés arqueológico. Mostró particular curiosidad por las ruinas de Teotihuacán, una de cuyas pirámides trató de taladrar para explorar su interior, aunque fracasó en el intento. La gran labor de recopilación de materiales llevada a cabo por Sigüenza se perdió en los siglos posteriores; parte de la dispersión de su colección se debió a que esta había sido prestada por el propio Sigüenza, dada su generosidad con amigos y colegas.<sup>11</sup>

Un siglo más tarde, otro mexicano estudioso de la antigüedad mexicana, Francisco Javier Clavijero, al resumir la extraordinaria obra de Sigüenza, señaló los diversos libros que escribió este autor. Entre estos, se encontraba una *Historia del Imperio chichimeco*, en la que Sigüenza decía disponer de los manuscritos y registros pictóricos mexicanos, relativos a las primeras colonias que pasaron de Asia hacia América y los principales acontecimientos de las más antiguas naciones establecidas en el Valle del Anáhuac (valle central de México), junto con una genealogía de los antiguos reyes mexicanos.<sup>12</sup>

Los otros estudiosos del México antiguo, contemporáneos de Carlos Sigüenza y Góngora, fueron los mencionados fray Agustín de Vetancourt (1620-1700) y el clérigo Florencia (1620-1695). El primero, aunque no se interesó específicamente por los antiguos monumentos y por la historia antigua de México, sí utilizó y mencionó numerosos libros o volúmenes originales y mapas de los antiguos mexicanos, los cuales consultó en la biblioteca de Sigüenza. En cuanto al jesuita Francisco de Florencia, su interés principal fue demostrar la aparición de la Virgen de Guadalupe, tema que enlaza con el mexicanismo. Por esta razón, revisó, cuidadosamente, los papeles de Sigüenza en busca de datos que le permitieran reforzar su argumentación.

---

11 *Ibid.*, p. 100.

12 *Ibid.*, p. 101.

## El siglo XVIII

Durante el siglo XVIII, México también tuvo su movimiento de Ilustración. En dicho siglo, surgieron numerosos estudiosos mexicanos influidos por el desarrollo de diversas disciplinas científicas en Europa, incluida la historia y el interés por las antigüedades. Del conjunto de los ilustrados mexicanos de esa centuria, Alcina Franch considera que el más destacado es Lorenzo Boturini Bernaduci, quien nació a principios del siglo XVIII, en el norte de Italia, y realizó estudios de erudición latina en Milán. Luego de un azaroso periplo que lo llevó de Viena a Portugal, Boturini llegó a México en 1735. Desde su llegada a la ciudad de México, se interesó particularmente por el tema de la Virgen de Guadalupe y su culto.

Fue esta motivación la que llevó a Boturini a reunir materiales documentales indígenas: pinturas, mapas, historias, entre otros. Llegó a formar lo que llamó su *Museo*. No obstante, sus investigaciones lo llevarían a enfrentarse con el nuevo Virrey de México, en 1742. Este mandó a secuestrar todos los documentos y la información que Boturini había reunido, y a lo que comenzó a llamarse como *Museo de Boturini*, entre los que se encontraban “curiosos mapas en pieles de animales”. Boturini, desterrado en España, llegó a Madrid, donde fue recibido y protegido por Mariano Veitia, quien era también un erudito interesado en los estudios históricos.

Con la ayuda de Veitia, Boturini consiguió publicar, en 1747, su obra *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional*, con cuyo trabajo esperaba que se le permitiera regresar a México a recuperar los materiales de su *Museo*, pues en ese escrito planteaba el tipo de investigación histórica que se proponía llevar a cabo con sus documentos. No obstante, no obtuvo la financiación necesaria para retornar a México, a pesar de que insistió constantemente con cartas dirigidas al Consejo de Indias. Su insistencia propició que el rey Carlos III llegara a interesarse por las antigüedades americanas.

Boturini, entonces, de manera indirecta, despertó el interés de la Corona por adquirir conocimientos sobre la América prehispánica. El monarca ordenó una serie de acciones en diversos territorios americanos, con el objetivo de rescatar piezas, obtener manuscritos y apoyar indagaciones de carácter investigativo. Fue este rey quien nombró a Juan Bautista Muñoz, con el fin de que escribiera lo que se consideraba debía ser una nueva y definitiva *Historia de América*.

En los años de 1783 y 1784, Carlos III ordenó al Virrey de México que reuniera los papeles del *Museo de Boturini* y que los enviara a España. También le ordenó que se elaboraran copias de los documentos relativos al pasado de México. Fue así como nació la colección que luego sería llamada *Memorias de la Nueva España*, en la cual los documentos de Boturini pasaron a ser solo una parte de esta colección. Estas *Memorias* conformaron una colección de 32 volúmenes, obra de numerosos copistas que trabajaron incansablemente durante tres años, y que sería empleada por Juan Bautista Muñoz en su trabajo sobre la historia de América.

Boturini, quien nunca logró regresar a América, inició la redacción de su *Historia* mientras permanecía en Madrid. Trabajó intensamente de 1747 a 1749, pero, perdida en el laberinto burocrático, su obra nunca fue publicada y hoy se conservan solo tres ejemplares, dos en Madrid y uno en Sevilla.

La importancia de la obra de Boturini es muy amplia. Se le ha mencionado como defecto el que este autor, en muchos casos, tuviera que escribir de memoria al encontrarse separado de su *Museo*, razón por la cual quedó limitado a lo que disponía en Madrid. El trabajo de Boturini tiene la virtud de que este empleó no solo su privilegiada memoria, sino, también, los papeles con que contaba, y además, realizó una selecta utilización de escritores españoles, criollos o mestizos. Asimismo, aplicó las ideas de Juan Bautista Vico, expuestas en su obra *Ciencia Nueva*, a la explicación del desarrollo histórico prehispánico de México. Las ideas de Vico se considera fueron revolucionarias, en tanto este planteó que la historia debía analizarse a la luz de los elementos constitutivos de la sociedad analizada.

Boturini, siguiendo a Vico, planteó que no debía analizarse el pasado prehispánico con la misma perspectiva condenatoria que había predominado en los siglos XVI y XVII, que atribuía un carácter demoníaco y pagano a la historia prehispánica. Aunque, como ya explicamos, algunos españoles no tuvieron esa actitud condenatoria, en especial fray Bernardino de Sahagún.

Según Boturini, la historia prehispánica había entrado en los designios de la voluntad divina y por ello debía encontrarse una correspondencia entre los elementos que constituían la nación mexicana (religión, lenguaje, sociedad civil, gobierno, costumbres). En esta afirmación hay implícito un planteamiento de que esa historia tiene su significado; no es un pueblo sin la luz del entendimiento como lo planteaban los dogmáticos cristianos, por lo que dicha historia poseía la misma *naturaleza común* a la de las naciones europeas.<sup>13</sup>

Contemporáneo de Boturini y de nacionalidad mexicana, fue el jesuita Francisco Javier Clavijero (1721-1787), otro de los ilustrados que se interesaron por el pasado prehispánico de México. Su escrito principal fue la *Storia Antica del Messico*, obra que debió escribir y publicar en Italia, en donde vivió después de que la Orden de la Compañía de Jesús fue expulsada de América en 1767. La obra se publicó por primera vez en 1780-1781 y fue, como dice Alcina Franch, una más de la innumerable serie de publicaciones de jesuitas en el exilio. El texto no se tradujo al español hasta medio siglo más tarde (1826).

De más importancia fue el trabajo del mexicano de Puebla, Mariano Fernández de Echeverría y Veitia (1718-1780), cuyo último apellido da nombre a uno de los códices de los antiguos mexicanos que hoy se conservan. Este personaje constituyó, en opinión de Alcina Franch, una inmediata prolongación de la personalidad de Boturini. Estudiante en la ciudad de México, se graduó como abogado en 1737 y, poco después, partió con rumbo a Madrid, encargado por su padre de resolver ciertos asuntos. Luego

---

13 *Ibid.*, p. 109.

de una serie de viajes por diversos países europeos, se estableció definitivamente en Madrid en 1744. Allí inició su gran amistad y convivencia con Boturini, de quien adquirió sus primeros conocimientos de la historia antigua de México. Luego de la muerte de su joven esposa, decidió regresar a México, donde permaneció hasta el fin de su vida. Debido a su gran amistad con Boturini, una vez que se encontró en México decidió ayudar a su amigo, que permanecía en Madrid, en la recuperación de su *Museo*. De esta forma, inició sus propias investigaciones, fruto de las cuales resultó su obra *Historia Antigua de la Nueva España*.

A la muerte de Boturini, Veitia se comprometió a continuar con el objetivo de su maestro intelectual, decidiéndose a escribir la historia prehispánica de México con toda la información que había preparado para enviar a su amigo. Dedicó treinta años de su vida a dicha tarea. Aunque no pudo concluir todo lo que se había propuesto, pudo escribir la obra mencionada, así como recopilar una enorme documentación. Cuando murió, sus escritos y la documentación recopilada fueron enviados, por orden del monarca Carlos III, hacia Madrid. Toda esta valiosa información, entre la que se encontraban cerca de mil folios redactados por Veitia sobre la historia antigua mexicana, que incluía numerosas páginas en lengua náhuatl, fue enviada hacia España en agosto de 1780.<sup>14</sup> Algunos de dichos trabajos fueron publicados en el siglo XVIII y otros solo hasta en el siglo XIX o principios del XX. Entre estos se encuentra el importante trabajo *Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, el cual fue publicado por vez primera en 1826.

Veitia, en sus escritos empleó el esquema evolutivo elaborado por su maestro Boturini, adaptado de las ideas de Vico como señalamos, pero, igualmente, sustentándose en las ideas de los propios mexicanos. Suponían estos que sus antepasados habían transitado por una serie de edades o ciclos históricos sucesivos. En la versión de Veitia, los pueblos de México antes del arribo de los españoles, habían transitado por cuatro prolongados períodos históricos o “edades”. Cada edad bajo el auspicio de un “sol” y uno de los elementos básicos, en este orden: Sol del agua; Sol del aire; Sol de tierra y Sol de fuego. Los ciclos mexicanos, en la versión de Veitia, se explicaban inspirándose en el esquema de las tres edades, elaborado por Vico.

En síntesis, Veitia se propuso los siguientes objetivos al escribir su *Historia Antigua de México*: a) realizar una historia prehispánica de México, siguiendo los planteamientos científicos de su tiempo; b) elaborar una interpretación histórica global, en lugar de la historia fragmentaria de las distintas “naciones” de la Nueva España; y c) demostrar que la historia prehispánica formaba parte de la historia universal.<sup>15</sup>

Tales objetivos se mantienen vigentes en nuestros días. En tal sentido, debe considerarse el trabajo de Veitia como uno de los más importantes desarrollados por un autor, basándose en una documentación exhaustiva; es decir, sustentada en la erudición.

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 118.

Según Alcina Franch, Veitia logró una acumulación de “archivo” que nunca antes, ni después, se ha logrado formar de manera tan completa.

Otro gran erudito de la primera mitad del siglo XVIII fue fray José Díaz de la Vega, uno de los ilustrados que se destacó por su conocimiento de las culturas prehispánicas de México. Entre los años de 1782-1783, escribió sus *Memorias piadosas*, relativas a lo que denominó como la “nación indiana”. Su meta era la de enaltecer y defender la figura del indígena, siguiendo una larga tradición de diversos autores españoles. En su obra dio muestras de un gran conocimiento lingüístico de las lenguas vernáculas, en particular del náhuatl y del otomí, así como de la historia prehispánica del Valle de Anáhuac y de la historiografía anterior. De la Vega dio a conocer a sus contemporáneos la obra de Bernardino de Sahagún, quien fue casi totalmente ignorado por los historiadores del siglo XVIII.

La serie de los grandes eruditos mexicanistas ilustrados culmina con la figura de Antonio de León y Gama (1735-1802). Fue hacia 1775, cuando León y Gama inició la tarea de coleccionar documentación sobre México prehispánico. Tuvo un interés particular por recuperar piezas arqueológicas, tales como las encontradas en la Plaza Mayor de ciudad de México. Este investigador se dio a la tarea de escribir su *Descripción histórica*, en cuya introducción narra los pormenores de sus inicios en el estudio de la historia antigua mexicana. En especial, reconoce la enorme importancia que tuvo el sacar copia de los documentos de Boturini, que eran textos escritos y pictóricos, los cuales dice haber consultado en la Real Universidad, como igualmente en casa de individuos que coleccionaban estos documentos por curiosidad.

Hacia 1780, como consecuencia de las acciones llevadas a cabo por el rey Carlos III, las sucesivas colecciones de Sigüenza, Boturini y Veitia comenzaron a salir de México, para ser depositadas en Madrid. León y Gama llegó a lamentarse de que tal patrimonio mexicano, que hasta ese momento se encontraba en diversas universidades de la ciudad de México, estuviese siendo llevado a España. Sin embargo, logró la copia de numerosos documentos, gracias a dos amigos “doctores bibliotecarios”, quienes se los franquearon para que pudiese copiarlos.

León y Gama logró una colección de documentos formada, en su gran mayoría por copias de los manuscritos de Boturini, más algunos otros que pudo obtener de diversas personas. A su muerte, en el año de 1802, la colección por él reunida pasó a manos de su albacea testamentario, el padre Pichardo. Un año más tarde, el sabio von Humboldt llegó a la Nueva España y adquirió materiales de la biblioteca de León y Gama. La rica biblioteca de este autor se dispersó en 1830, cuando los descendientes de Gama la vendieron a un anticuario francés.

Por último, y como dice Alcina Franch, por encima de los postreros eruditos ilustrados, destaca la personalidad de quien vino a modificar el destino de los distintos archivos que habían creado estos ilustrados. Se trata del anteriormente mencionado investigador español, Juan Bautista Muñoz (1745-1799), quien por encargo de la Corona, como señalamos, le fue encomendada la redacción de una nueva *Historia del*

*Nuevo Mundo*. Gracias a su gran capacidad de organización y a su interés por la investigación, se creó la más amplia colección documental jamás reunida hasta ese momento, así como el Archivo General de Indias, en Sevilla, el más extenso archivo para el estudio de la América española.



Figura 1. Los precursores.

En su vasta labor recopiladora, abarcó a los eruditos mexicanistas anteriores y, gracias a las facilidades y al apoyo del Rey, pudo superar dificultades que para sus antecesores resultaron infranqueables. Mostró gran energía en su trabajo hasta que cumplió la edad de 49 años. A partir de allí, lo minó una mal diagnosticada enfermedad que lo llevó a la tumba en 1799. La labor más fructífera de Muñoz se inició a partir de 1770, cuando el rey Carlos III lo nombró Cosmógrafo mayor de Indias. Pero no fue sino hasta nueve años más tarde que inició la escritura de su monumental *Historia del Nuevo*

*Mundo*. La labor de recopilación de información que llevó a cabo como preparación para la escritura de su *Historia*, la llamada *Colección Muñoz*, de la Real Academia de la Historia, en Madrid, y la formación del Archivo General de Indias, constituyen lo más valioso de su obra. Muñoz viajó extensamente por toda la Península Ibérica, esforzándose en la búsqueda de documentos originales que le permitieran contar con una base sólida para la escritura de una historia de América.

Muñoz consideraba que las obras anteriores de síntesis de la historia de América, en particular el reciente y en ese entonces difundido libro del escocés William Robertson (1721-1793), *Historia del Descubrimiento y Colonización de América*, no eran veraces y que, por lo tanto, era necesario investigar en fuentes documentales antes de intentar sintetizar. Fue a esta tarea investigadora a la que Muñoz dedicó veinte años de su vida, logrando recopilar la más extensa colección de documentos que hasta ese momento se hubiese llevado a cabo con el fin de escribir una historia de América.

Con Muñoz se cierra un ciclo de erudición mexicanista que surgiera en torno a las ideas de la Ilustración difundidas en México. Pero, simultáneamente a la recopilación documental, en el transcurso del siglo XVIII también se desarrolló la recolección de lo que se llamaron *antigüedades*, que hoy denominaríamos objetos arqueológicos. En particular, bajo el reinado de Carlos III, quien se había destacado por su interés por las antigüedades cuando fue rey del sur de Italia; él mismo ordenó las primeras excavaciones realizadas en la ciudad enterrada de Pompeya. Allí había podido examinar objetos que tenían mil setecientos años de permanecer bajo tierra, al haber quedado cubiertos por los cientos de miles de toneladas de ceniza lanzadas por el volcán Vesubio en su erupción del año 79 d. C.

Corría el año de 1771 cuando Carlos III, ya monarca de España, recibió en Madrid unas cajas que acababan de llegar de Perú. Estas habían sido llevadas al “Gabinete de Historia Natural y Antigüedades”, recién organizado por el propio Rey. Entre los diversos objetos traídos de Perú, se encontraban los restos de un individuo que sin duda había sido un poderoso gobernante de Perú antiguo. Sus restos mortales estaban adornados con diversas joyas. También, en su tumba se encontraron vasijas decoradas con escenas de la vida diaria del pueblo en el que este individuo había sido rey. Todos estos objetos fueron catalogados y fechados el día de ingreso al gabinete de antigüedades (17 de junio de 1771), y luego fueron colocadas al lado de las antigüedades procedentes de Pompeya. De esta forma, el monarca Carlos III atribuyó a los objetos antiguos de Perú la misma importancia que a las antigüedades romanas procedentes de las excavaciones llevadas a cabo en el sur de Italia.

El hombre que desde Perú había enviado las reliquias indígenas (de la civilización mochica) al rey Carlos III, se llamaba fray Benito Jerónimo de Feijoo y Sosa. En 1760 había ocupado el cargo de corregidor de Trujillo, en el norte de Perú. Por esos años, Feijoo publicó un libro dedicado a esta provincia norteña de Perú. En dicha obra se indicaba que aún quedaban restos de enormes templos y de vastas obras de ingeniería, algunas de las cuales todavía traían agua desde las montañas y eran aprovechadas por

las haciendas coloniales. Se describía el inmenso número de tumbas que contenían momias, oro y piezas de cerámica; todo lo cual testimoniaba claramente la nutrida población que en la Antigüedad había existido en dicho territorio.<sup>16</sup>

En 1767, Carlos III envió a Perú al clérigo Baltasar Jaime Martínez de Compañón y Bujanda, un hombre de su plena confianza, con el fin de que recogiera más información de la antigua civilización que había existido en el norte de ese país. En 1771 fue nombrado obispo de Trujillo y, gracias a su posición, se dedicó a explorar el territorio del norte de Perú, así como a realizar excavaciones arqueológicas, levantando planos de las ruinas de la gran ciudad de Chan Chan (al lado de la ciudad de Trujillo), de los caminos de los incas y de otras antiguas estructuras. Gran número de copistas se dio a la tarea de retratar las momias que eran encontradas en las tumbas con todos los objetos que les pertenecían. Probablemente, fue esta la primera vez que era registrado el contenido de tumbas abiertas en América.

Martínez de Compañón reunió un material de dimensiones enciclopédicas, el cual permanece en su mayor parte inédito. Constituye una colección de 1 400 dibujos en colores, que representan pájaros, peces, animales, árboles, frutas, plantas cultivadas, raíces medicinales y viñas.<sup>17</sup> Además, reunió seiscientos ejemplares de cerámica, artículos textiles, madera tallada, oro, tejidos de concha y plumas, junto con lo que llamó “otras curiosidades artísticas y naturales”. Todos estos materiales pasaron a formar parte del Gabinete de Antigüedades del rey, a partir de su arribo a Madrid en 1779.

El interés por las antigüedades no se circunscribió al Perú, también en el Virreinato de la Nueva España se dio un reavivamiento por las antigüedades prehispánicas. Ya mencionamos como fue el propio Sigüenza, el primero que en México intentó taladrar una de las pirámides de Teotihuacán a fines del siglo XVII. En Guatemala, un informe elaborado por el presidente de la Audiencia y Capitanía General de Guatemala en 1773, daba cuenta de un asombroso descubrimiento: un indio había encontrado una ciudad en ruinas e informado al cura local de su hallazgo. El cura (fray Ramón de Ordóñez) informó a Guatemala y pronto se supo de la ciudad en medio de la selva de Chiapas. Las ruinas de esta ciudad, llamada Palenque, mostraban una gran antigüedad pues la selva había crecido sobre ella, desparramándose los árboles encima de las edificaciones. Restos de figuras en estuco cubrían los edificios. Algunos años más tarde, en 1786, el capitán Antonio de Río, comisionado por la Corona, llegó a Palenque procedente de ciudad de Guatemala; lo acompañaba el dibujante Ricardo Armendáriz, quien realizó bocetos y dibujos que luego serían publicados en Madrid.

De la misma manera que había actuado con respecto a las antigüedades de Perú, Carlos III envió al arquitecto italiano Antonio Bernasconi a Guatemala, con el fin de que explorara y enviara planos de la misteriosa ciudad de Palenque. Poco después de

---

16 von Hagen, Víctor. (1976). *Culturas preincaicas*, Madrid: Ediciones Guadarrama, p. 23.

17 Según von Hagen, solo se han publicado algunos cientos de las 1.400 ilustraciones en *Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII*, editado en Madrid en 1936. *Vid.* von Hagen, Víctor, *óp. cit.*, p. 197.

que se llevó a cabo la limpieza de la maleza en algunos de los edificios de esta ciudad, se encontraron, a poco más de un centenar de kilómetros al norte de la ciudad de Veracruz, restos de otro antiguo asentamiento, que consistían de una gran pirámide y ruinas de otras edificaciones. A este sitio se le denominó El Tajín.

El rey Carlos III ordenó que se le confeccionara un mapa de América, con la ubicación de los recientes descubrimientos, los cuales asombraron por su dispersión: Chan Chan en el norte de Perú; Palenque en Guatemala y El Tajín, en Veracruz. Sin embargo, Carlos III acababa de morir cuando se realizó otro de los grandes descubrimientos arqueológicos del siglo XVIII: la piedra calendario azteca, descubierta el 17 de agosto de 1790 por unos obreros cuando reforzaban los cimientos de la catedral de la ciudad de México. Se ha determinado que dicha piedra fue esculpida y erigida en tiempos del gobernante azteca Tizzoc (1481-1486). Es un gran bloque de traquita, cuyo peso sobrepasa las veinte toneladas y está grabado con los símbolos de los días aztecas. El virrey de México, el ilustrado conde Revillagigedo, ordenó que se instalara en un museo.

Los últimos años del siglo XVIII se caracterizaron por una continuación de los programas de investigación científica, auspiciados por la Corona y se organizaron diversas expediciones con el fin de investigar la flora, fauna, costumbres y antigüedades de América: así, el botánico Mutis en Colombia; el zoólogo Azara, en Argentina; Martínez de Compañón, quien continuó sus trabajos en el norte de Perú y luego en Bogotá; por último, el botánico y ornitólogo Mociñón en México.<sup>18</sup>

A pesar de todos estos avances, la Arqueología americana como disciplina científica no llegó a constituirse hasta después de mediados del siglo XIX. Vale decir que paralelamente a estos descubrimientos llevados a cabo en el continente americano, también se realizaron excavaciones en diversos sitios del continente europeo y en el Cercano Oriente. Como consecuencia del movimiento iniciado por la Ilustración y posteriormente por el Romanticismo, se produjo un creciente interés por las excavaciones en busca de antiguos asentamientos. Sin embargo, la Arqueología solo adquirió credenciales científicas una vez que recibió los aportes de la recientemente creada ciencia de la Geología.

En 1785, James Hutton presentó su *Teoría de la Tierra*, donde estudió la estratificación de las rocas; es decir, su disposición en niveles superpuestos o estratos, estableciendo así los principios que sentarían las bases de la excavación arqueológica.<sup>19</sup> No obstante, como veremos, fueron los escandinavos C. Thomsen y J. J. A. Worsaae, quienes plantearon realizar excavaciones en las que, de manera cuidadosa, se relacionaran los objetos desenterrados con las diversas capas estratigráficas en las que estos se encontraban. El objetivo era poder establecer la antigüedad de los objetos entre sí.

Es probable que la primera excavación estratigráfica científica se llevara a cabo en el continente americano. La realizó Thomas Jefferson en 1784, cuando excavó un

---

18 von Hagen, Victor, *óp. cit.*, p. 27.

19 Renfrew, Colin y Bahn, Paul. (1993). *Arqueología: Teorías, Métodos y Práctica*, Madrid: Ediciones Akal, p. 24.

foso en un túmulo localizado cerca de su casa en Virginia. Jefferson fue capaz de leer una secuencia cronológica en la estratigrafía del sitio, relacionando las diferencias en la preservación de los huesos humanos con el tiempo relativo en que estas personas habían sido enterradas.<sup>20</sup>

## La Arqueología en el siglo XIX y principios del siglo XX

Alexander von Humboldt fue figura central en el desarrollo del conocimiento del pasado prehispánico. Llegó a Madrid en el año de 1799, cuando la curiosidad científica ya se había apoderado de la mentalidad de mucha gente. Von Humboldt, de ascendencia noble, fue presentado al rey Carlos IV por el barón von Forell, embajador de Sajonia ante la corte de Madrid. El Rey, quien conocía los antecedentes del brillante joven científico, le otorgó *carta blanca* para que pudiera viajar por todas partes del Imperio español, con el fin de “adquirir conocimientos”. En dicho año, Humboldt contaba con veintinueve años y era autor de tres obras muy documentadas sobre geología, botánica y fisiología.

Humboldt se embarcó el 5 de junio de 1799, rumbo a América, continente que recorrió incansablemente durante cinco años, atravesando Venezuela, Cuba, Colombia, Ecuador, el Amazonas, Brasil, Perú y México. Fruto de sus viajes e investigaciones, fueron los treinta volúmenes que escribió y publicó a sus expensas, sobre los resultados científicos en botánica, física, zoología, arqueología, cartografía e historia del continente americano.

En Quito, en el Convento de San Agustín, Humboldt encontró restos de lo que había sido la residencia del emperador inca Huayna Cápac, y procedió a dibujarlos, realizando así el primer plano arquitectónico detallado de una estructura inca. Más tarde, en su desplazamiento entre Quito y Cuzco, dibujó varias ruinas incas, como las de Llactacunga y la fortaleza inca de Cañar, de la cual elaboró un dibujo sumamente detallado.

Entre las diversas publicaciones de Humboldt, una de las que alcanzó más renombre fue la que publicó en París, en 1810, bajo el título *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*. Era un documentado y grueso tomo, lujosamente presentado, con cientos de ilustraciones coloreadas a mano. Fue un verdadero hito de la Arqueología americana puesto que por vez primera se presentaba gran número de datos, en su mayor parte verificados por el propio Humboldt, de los monumentos antiguos americanos. Entre estos, se encontraban: la piedra calendario de los aztecas de México; diversas estructuras incas que eran representadas de manera detallada;

---

20 Wenke, Robert J. (1999). *Patterns in Prehistory*, New York & Oxford: Oxford University Press, p. 63.

también las fachadas de las conocidas ruinas de Palenque, así como las de los sitios de Mitla y Xochicalco que Humboldt estudió durante su estadía en México.

Humboldt copió detalladamente los códices mayas, toltecas, mixtecas y aztecas, ilustrados con gran rigurosidad, como era la norma en los trabajos de este investigador. Debido a las publicaciones de este insigne investigador, el pasado prehispánico fue ampliamente conocido entre el público ilustrado de Europa.

Gracias a los trabajos de von Humboldt, en las principales ciudades europeas surgió un enorme interés por las antiguas civilizaciones americanas. Sin embargo, antes de la Independencia, el continente americano no podía ser visitado por los no españoles pues la Corona impedía el ingreso a quienes no fuesen súbditos del Imperio español. Pero, una vez que los territorios americanos rompieron sus vínculos con España, las antiguas colonias hispanoamericanas quedaron abiertas a la exploración por parte de europeos no españoles y de estadounidenses.

Con la desaparición de las prohibiciones que impedían el ingreso de los no españoles, se produjo un verdadero tropel de viajeros que vinieron a la América hispana, con el fin de conocerla y difundir por medio de relatos sus impresiones de viaje, los cuales en muchos casos se referían a las “antigüedades” americanas en términos elogiosos.

Durante gran parte del siglo XIX, el arqueólogo es en realidad todavía un anticuario; es decir, se dedica a excavar y recuperar material, pero de una forma nada sistemática. Los más serios y rigurosos consideraron que lo primero que debía realizarse era recopilar información, en particular planos y dibujos precisos de las ruinas, así como su localización en mapas. Durante la mayor parte del siglo XIX, predominó la necesidad de realizar un *inventario* de las distintas civilizaciones antiguas. Pero se desconocía tanto la antigüedad de las ruinas descubiertas, como las civilizaciones a las que pertenecían.

Dos de los más importantes estudiosos del área centroamericana, en el período prehispánico, fueron el estadounidense John L. Stephens (1805-1852) y el inglés Frederick Catherwood (1799-1854), quienes juntos exploraron algunas de las antiguas ciudades mayas en Honduras, Guatemala y Yucatán. Fruto de estos viajes, resultaron los libros de Stephens: *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán* (1841) e *Incidentes de viaje en Yucatán* (1843). Ambos libros contaban con los excelentes grabados de los dibujos detallados y de gran fidelidad realizados por el arquitecto Catherwood. Este último también montó en Londres un *panorama*, con enormes dibujos fidedignos de las ruinas de los mayas, el cual fue muy visitado. Por otro lado, las peripecias de viaje y la calidad de los grabados convirtieron los libros en un éxito editorial, que obligó a reeditarlos cerca de una decena de veces.

Stephens fue el primero en defender la hipótesis de que los constructores de las ruinas de edificaciones americanas fueron los propios indígenas y no los fenicios o los miembros de las tribus perdidas de Israel, tal como lo planteaban muchos europeos de la primera mitad del siglo XIX. Por ello, Stephens y Catherwood despejaron el camino para que fuese aceptada —por parte de la *intelligentzia* europea y estadounidense— la

existencia de grandes civilizaciones prehispánicas en América. En tal sentido, fueron los planteamientos de estos autores los que sentaron las bases para una mejor comprensión de los pueblos antiguos de América.

El interés por el México y el Perú antiguos fue también revivido hacia mediados del siglo XIX, debido a los trabajos del historiador estadounidense William Prescott (1796-1859), quien escribió una historia de la conquista de México y otra sobre la conquista de Perú. Ambas obras tuvieron mucho éxito y motivaron varias vocaciones hacia la investigación de la América antigua. Entre estos, destaca Clements Markham, quien después de conocer a Prescott se le quedó grabada la idea de que ninguna historia podía considerarse perfecta a menos que el escritor estuviese familiarizado personalmente con la geografía que describía. Markham escribió y publicó varios libros sobre los incas, entre los que destaca *The Incas of Peru*, publicado en Londres en 1910. Pero, como lo ha señalado von Hagen, Markham se concentró en los incas y no tuvo en cuenta las civilizaciones a las que tanto esfuerzo había dedicado Martínez de Compañón en el último cuarto del siglo XVIII, la de los mochicas y la de los chimúes.<sup>21</sup>

Otro estadounidense, Ephraim Squier, viajó a Perú enviado por el presidente Lincoln, y escribió la obra *Incidents of Travel in Peru* (1877), que fue el primer estudio acerca de las civilizaciones mencionadas de mochicas y chimúes. Sin embargo, el interés de Squier por las poblaciones indígenas databa de años atrás, cuando fue el primer estudioso en escribir seriamente acerca de los indígenas norteamericanos. Poco después, gracias a la fama que le proporcionó este libro, fue nombrado ministro-embajador en América Central, de cuya región publicó numerosos escritos a mediados del siglo XIX. En particular, dio a conocer, por medio de reproducciones en grabados, las esculturas en piedra de la isla Zapatera en el Lago de Nicaragua.<sup>22</sup>

A Perú fue enviado con la misión de mejorar las relaciones entre Estados Unidos y este país. Pero Squier, quien permaneció un año y medio por su cuenta, dedicó grandes esfuerzos para levantar un inventario fotográfico de objetos y edificaciones antiguas peruanas. Su labor se concentró especialmente en el norte de Perú, donde elaboró con gran detalle el plano de la ciudad de Chan Chan. También realizó investigaciones lingüísticas sobre los mochicas, quienes todavía, a mediados del siglo XIX, hablaban su lengua nativa. Sin embargo, a pesar de que se había propuesto escribir la obra *Peru*, tanto la escritura como la publicación de la misma tuvieron serios atrasos debido a una enfermedad mental que lo aquejó. Su libro debió terminarlo su hermano y fue publicado finalmente en 1877.<sup>23</sup>

Un continuador del trabajo de Squier fue el investigador Charles Weiner, quien llegó a Perú el mismo año que salía publicado el libro del primero. Realizó numerosos

---

21 von Hagen, Victor, *óp. cit.*, p. 32.

22 Squier, Ephraim George. (1972). *Nicaragua, sus gentes y paisajes*, San José de Costa Rica: EDUCA pp. 373-395.

23 von Hagen, Victor, *óp. cit.*, p. 33.

viajes por Perú y Bolivia, llevando a cabo sus investigaciones que plasmó finalmente en su libro *Perou et Bolivie*, un documentado estudio de ochocientas páginas, mil cien grabados, veintisiete mapas y diecinueve planos.<sup>24</sup> Gran parte de su obra estaba dedicada a los chimús. Weiner empleó los trabajos realizados por su colega francés Angrand, quien había realizado una serie de dibujos, en especial de las ruinas de Tiahuanaco, en Bolivia. Después del libro de Weiner, se desató una verdadera fiebre excavadora de tumbas o *guacas*. Aunque aparecieron numerosas monografías, el resultado fue el saqueo de miles de tumbas en el norte de Perú. Pero, un peruano, Rafael Larco Herrera, inició en esos años la sistemática excavación y creación de colecciones de cerámica moche y chimú. Larco era un rico terrateniente propietario de haciendas en el norte de Perú. Su colección se organizó hacia 1926 y con ella se fundó un museo. Su hijo, Rafael Larco Hoyle, continuó los estudios y amplió el programa de excavaciones. Además, realizó el estudio sistemático de los dibujos de los objetos de cerámica y llegó a clasificar alrededor de sesenta mil piezas de cerámica. Sus trabajos se constituyeron en la base del estudio de las civilizaciones moche y chimú.

No obstante, fue la región de Mesoamérica la que primeramente atrajo la atención de los investigadores. Fue a partir de la muy difundida obra de John L. Stephens y F. Catherwood que se divulgó ampliamente el conocimiento de la civilización maya y esta atrajo a diversos estudiosos. Sin embargo, el desarrollo de la arqueología maya comienza a partir de la década de 1890. Conviene señalar que durante los años que median entre la publicación de los trabajos de Stephens (1841 y 1843) y 1890, estas prácticas investigativas constituían en realidad no otra cosa que una continuación del anticuario de la Ilustración. Es decir, se realizaban excavaciones prácticamente sin ningún control, con el objetivo principal de encontrar objetos antiguos y formar colecciones con ellos. Pero no había surgido propiamente una disciplina que pautara los métodos por seguir durante una excavación, con el fin de obtener el máximo de información posible. Tampoco se detallaban los distintos pasos seguidos en la excavación, etc. Por esa razón, muchos consideran que, durante esos años, la Arqueología no existía propiamente, sino un saqueo de sitios antiguos en procura de objetos coleccionables.

## La influencia del evolucionismo en la interpretación de las sociedades antiguas

El año 1859 fue crucial en el estudio de los orígenes del hombre, cuando Charles Darwin presentó su teoría de la evolución por medio de la selección natural. Más tarde, en 1871, Darwin dio una argumentación más profunda de la evolución humana en su obra *La descendencia humana*. Pero desde la década de 1830 ya algunos investigadores

---

24 *Ídem.*

defendían las ideas de que la humanidad había comenzado su ascenso desde una lejana época, donde predominaba la caza y la recolección, para luego evolucionar hacia la agricultura y el pastoreo, y por último la vida urbana.

En 1877, Lewis Henry Morgan publicó su *Sociedad Antigua*, en la que planteaba que la humanidad había progresado a través de tres estadios: salvajismo, barbarie y civilización. Las bajas, medias y altas fases del salvajismo y de la barbarie se encontraban separadas por innovaciones técnicas, económicas y sociales, tales como el arco y la flecha, la ganadería, la cerámica y la familia patriarcal. Morgan y otros antropólogos evolucionistas de finales del siglo XIX creían que los pueblos llamados “primitivos”, de alguna manera se habían quedado fijos en etapas de desarrollo, ya superadas por los pueblos “civilizados”. En tal sentido, los aborígenes australianos, por ejemplo, representaban un ancestro viviente de un inglés de la época victoriana.

Lo importante de resaltar en el planteamiento teórico de esta interpretación evolucionista es que las distintas etapas evolutivas se basaban en la comparación etnológica con las sociedades “primitivas” aún existentes y no por medio de la evidencia arqueológica. La diferencia entre el enfoque de los evolucionistas culturales y el enfoque de Darwin, era absoluta. En tanto que el evolucionismo ya había sido planteado por Lamarck desde el siglo XVIII, fue solo Darwin quien encontró el *mecanismo* causante de dicha evolución y este fue su planteamiento revolucionario de la *selección natural* de los organismos más adaptados a sus ambientes. En contraste, los antropólogos evolucionistas clasificaban a las sociedades según una escala de complejidad evolucionaria, pero eran incapaces de mostrar una explicación del por qué unas habían avanzado y otras no. Tampoco podían explicar las razones por las cuales muchas sociedades se volvían más grandes y complejas con el transcurrir del tiempo.

## El desarrollo de una cronología en la investigación arqueológica

Los cambios más importantes en el desarrollo de la Arqueología provinieron de la influencia de la Geología. En especial, desde la primera mitad del siglo XIX, los escandinavos C. Thomsen (1788-1865) y J. J. A. Worsaae (1821-1885) desarrollaron el sistema de los tres estadios, en el que señalaban que, en Europa, era posible, localizar, en las capas estratigráficas más profundas, los instrumentos y herramientas de piedra; luego en una capa más superficial los de bronce, y por último, en una capa cercana a la superficie, los de hierro. Este sistema permitió excavaciones que, de manera sistemática, recolectaban los objetos, clasificándolos según procedieran de las distintas capas como correspondientes a lo que se denominó “edades”: Edad de Piedra, Edad del Bronce y Edad del Hierro.

En el continente americano solo a partir de la última década del siglo XIX se comenzó a utilizar el método estratigráfico recomendado por Worsaae. Se considera que quien

mejor supo encauzar las investigaciones arqueológicas empleando el método estratigráfico fue el alemán-estadounidense Franz Boas (1852-1942). Propuso que los arqueólogos debían concentrarse en la recolección intensiva y la posterior clasificación de los objetos obtenidos de sociedades particulares. Planteó que la Arqueología debía concentrarse en la investigación *empírica*, pues solo a partir de una sólida información podrían elaborarse posteriores teorías generales de interpretación. Según su punto de vista, la sistemática investigación permitiría clasificar los objetos de acuerdo con sus similitudes y diferencias; establecer comparaciones; determinar áreas culturales a partir de la existencia en distintos sitios de objetos con estilos diferentes. También, mediante la utilización del método estratigráfico, las clasificaciones podrían realizarse recurriendo a una cronología relativa; es decir, establecer los cambios estilísticos en el tiempo e igualmente permitirían determinar las áreas donde los distintos estilos se difundieron.

Con los avances metodológicos aportados por los escandinavos y siguiendo los criterios empíricos sustentados por Boas, se inició en el continente una serie de investigaciones arqueológicas que vino a romper con la manera frívola y destructiva con que se llevaban a cabo generalmente los desenterramientos de objetos y ruinas de edificaciones antiguas.

Los nuevos planteamientos postulaban la necesidad de reconstruir las prehistorias regionales, trazar la difusión de rasgos culturales, incluyendo invenciones tecnológicas, motivos artísticos, mitos y rituales. Al encontrar las similitudes y diferencias de los objetos de una antigua cultura material, la Arqueología podía contribuir grandemente en tal vía de investigación. No obstante, a principios del siglo XX, se tenía la idea de que el hombre americano era muy reciente, quizás no más de cinco mil años y se llegaron a asimilar los objetos recolectados como procedentes de pueblos idénticos a los existentes al momento del contacto entre indígenas americanos y europeos.

A principios del siglo XX, la tarea acuciante de la Arqueología americana era crear un marco de referencia cronológico y ello solo se podía lograr por medio del lento desarrollo de una cronología relativa. Para ello era necesario que los arqueólogos aplicaran el método de la superposición estratigráfica. Este método, como señalamos, lo emplearon primeramente los escandinavos en Europa, pero pasaron aún varios decenios antes que el método se aplicara en las excavaciones arqueológicas en América.<sup>25</sup>

Algunos concuerdan en que fue en Costa Rica donde por vez primera se aplicó el método estratigráfico en las excavaciones arqueológicas. Estas fueron llevadas a cabo por el arqueólogo sueco Carl V. Hartmann, quien trabajó en Guanacaste y la parte central de Costa Rica a fines del siglo XIX e inicios del XX. Hartman había recibido entrenamiento formal en Arqueología en Suecia y decidió realizar investigaciones en Costa Rica motivado por un compatriota, Ake Sjögren, quien le habló de las riquezas de los cementerios precolombinos de este país. Sus excavaciones se llevaron a cabo en dos temporadas, en 1896-1897 y en 1903. Realizaba mediciones de las tumbas e

---

25 Fiedel, Stuart J. (1996). *Prehistory of the Americas*, Cambridge University Press, (reprinted from 2.nd ed.), p. 7.

indicaba qué objetos se hallaban en ellas, y cómo se encontraban colocados dentro de las tumbas. De esta manera, Hartmann ejercía un control del contexto arqueológico. Además, dibujaba gran cantidad de planos de los cementerios que excavaba. Como sus excavaciones fueron cuidadosamente transcritas en forma comprensible, se dispuso por primera vez de evidencia suficiente para establecer una secuencia de las culturas arqueológicas en Costa Rica.

El método que empleó Hartmann en sus excavaciones se conoce como “técnicas de trabajo horizontal”, que permite el control detallado de la procedencia de los materiales en relación con otros. También realizó los llamados “pozos de inspección de prueba” y trató de determinar los enlaces culturales de Costa Rica con otras áreas de América. Planteó, además, la posibilidad de una división de culturas en el tiempo; es decir, la existencia de una estratificación cultural. Hoy, se critica su método por considerársele demasiado empírico y sus objetivos desfasados, en la medida en que no tomaba en cuenta restos apreciados hoy por los arqueólogos, tales como los lugares de desechos. No obstante, su trabajo fue pionero y probablemente el primero que en América realizó seriaciones estratigráficas, antes de la conocida investigación estratigráfica llevada a cabo por el mexicano Manuel Gamio en el Valle de México entre 1911 y 1912.<sup>26</sup> Este último pudo establecer una secuencia estratigráfica basada en la cerámica, que dividió en tres estilos correspondientes a tres etapas: al primer estilo lo llamó formativo, un segundo correspondería a la civilización de Teotihuacán, y un tercero a los aztecas.

Durante la década de 1920, el método estratigráfico vio ampliado su campo de utilización por parte de los arqueólogos americanos y se generalizó a fines de la década de 1930. No obstante, era esta una cronología relativa; es decir, se podía establecer el orden sucesivo de las culturas, pero se carecía de una idea clara de la profundidad temporal. No existía aún un método de datación absoluto. Ello no impidió que se produjeran avances, en especial con la técnica de datación por medio de la estratigrafía, que permitió clasificar, cronológicamente, unos sitios arqueológicos respecto de otros. Se lograba por medio de determinar la proporción de cada uno de los distintos estilos correspondientes a las distintas secuencias de la cerámica.

La datación relativa pudo ser utilizada donde se había obtenido gran número de artefactos. Por ejemplo, se pudo estudiar las áreas que rodean la ciudad de México, procediéndose a la identificación de centenares de asentamientos: unos de gran antigüedad, en tanto otros procedentes de la época de la conquista española. La mayor parte de estos sitios son pequeños montículos cuyas superficies se encuentran cubiertas de tiestos de cerámica e instrumentos de obsidiana. Las diferencias en los estilos entre el blanco-anaranjado del período tardío azteca (*circa* 900 d. C.) y la vasija de barro sin color (*circa* 550 d. C.), era tan obvia que fácilmente se pudieron datar los sitios de estos períodos con unos pocos días de entrenamiento. Gran cantidad de sitios fueron

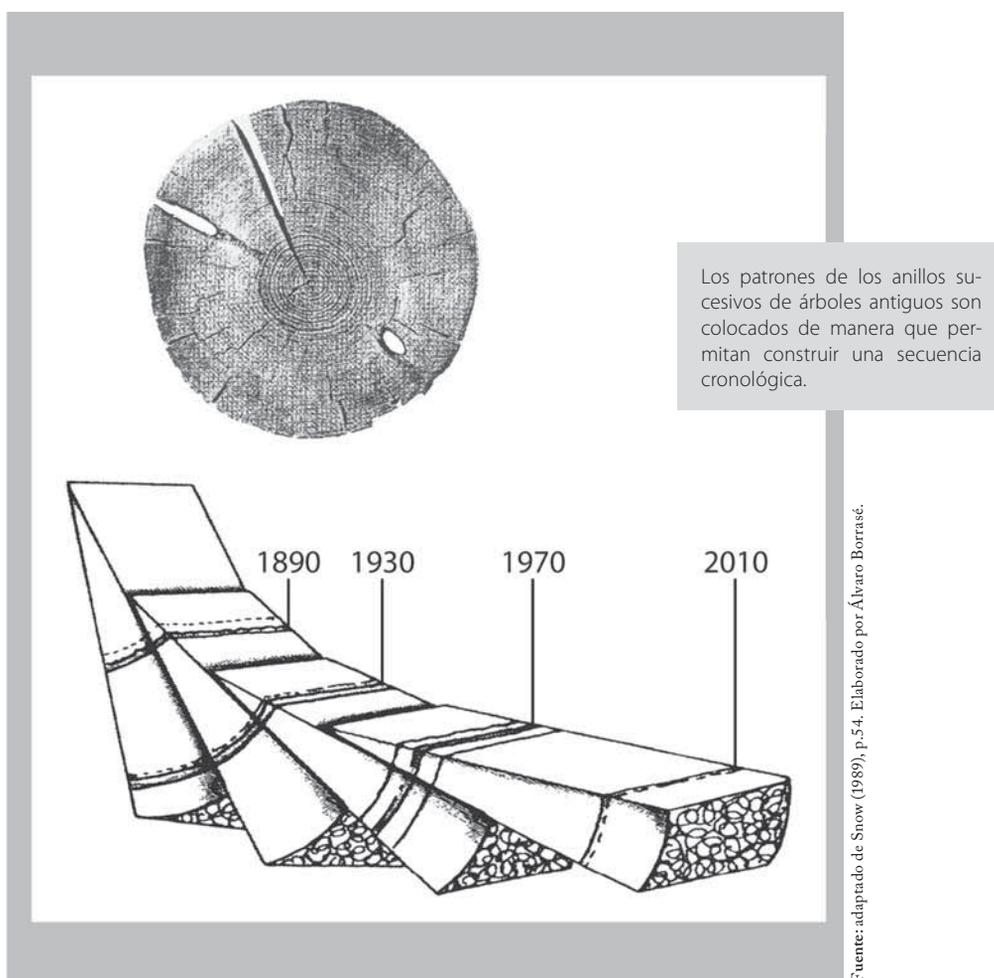
---

26 Corrales Ulloa, Francisco. (2002). “La delgada línea entre la arqueología y el coleccionismo: el interés por el pasado precolombino en el siglo XIX”, en: *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del Siglo XIX*, Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, p. 275.

datados sin necesidad de excavarlos. Simplemente, se les agrupó en una serie relativa de cuatro o cinco períodos principales.

La mayoría de las cronologías basadas en los cambios de los estilos de los artefactos deriva de excavaciones, en las cuales los arqueólogos pueden ordenar la cerámica encontrada en una escala temporal basada en la estratigrafía.

La técnica de seriación de la cerámica fue desarrollada por A. Kroeber (discípulo de Boas) y L. Spier en 1916. Más tarde, este método fue desarrollado por J. A. Ford y utilizado en los sitios arqueológicos del suroeste de Estados Unidos durante la década de 1930.<sup>27</sup> Fue también en Estados Unidos, donde por vez primera se pudo establecer una primera cronología de carácter absoluto por medio del método de estudio de los anillos de los troncos de los árboles.



**Figura 2.** El método de datación de los anillos de los árboles.

27 Fiedel, Stuart J., *op. cit.*, pp. 8-9.

A principios del siglo XX, Andrew E. Douglass, un astrónomo dedicado al estudio de los ciclos de las manchas solares, pensó que podría utilizar las variaciones en el grosor de los anillos de los árboles del suroeste de Estados Unidos para entender las variaciones de emisión de energía del Sol. Encontró que, año tras año, la variación en el grosor de los anillos de los árboles era la misma en toda la región del suroeste y determinó que esta variación se debía a las fluctuaciones regionales en el clima, particularmente la precipitación pluvial. El ancho de un anillo de crecimiento de un árbol está estrechamente relacionado con la cantidad de lluvia caída en un año. La sequía produce anillos angostos y, por el contrario, cuando la lluvia es abundante, produce anillos anchos. Douglass razonó que puesto que cada árbol empezó a formar los anillos en tiempos diferentes, dependiendo de su edad, el patrón de variaciones anuales en el grosor de los anillos de crecimiento de cada árbol sería único. Sin embargo, las secciones del patrón único de los anillos de crecimiento de un árbol determinado se traslapan con las secciones de otros árboles que vivieron en el mismo período y región.

Douglass trabajó primeramente con la sección transversal de un árbol de gran antigüedad, el que había sido talado cuando aún vivía. Su anillo de crecimiento más externo correspondería al año cuando el árbol había sido talado. Al avanzar el conteo de anillos hacia el centro del árbol, Douglass pudo establecer un registro de los anillos del árbol que remontaban a muchos años atrás. A su vez, este tronco de árbol, cuya edad se conocía, podía compararse sus anillos internos con los anillos externos de árboles un poco más antiguos. De esta forma, pudo continuar el conteo año tras año, más allá de los más antiguos anillos de los árboles vivientes más antiguos. Inclusive, fue capaz de extender sus estudios a los árboles gigantes de California, que vivieron hace 2000 años o aún más. Hacia 1919, Douglass fue capaz de determinar las fechas de corte de estos árboles a alrededor de 1200 a. C., y, un año más tarde, estableció las fechas en que fueron cortados los troncos de árbol que se utilizaron como vigas de las edificaciones de los pueblos indígenas del suroeste, hacia alrededor del 701 d. C.<sup>28</sup>

Con posterioridad, fue posible establecer una completa secuencia de los anillos de los árboles, de manera que cualquier madero encontrado en un sitio arqueológico del suroeste podía ser comparado con la secuencia establecida y de esta forma se podía determinar la fecha de corte del árbol del cual procedía el madero. Douglass investigó antiguas vigas en iglesias del siglo XVII y ruinas prehispánicas. Finalmente, logró diseñar un gran calendario maestro que se extendía hacia atrás en el tiempo hasta los años de Cristo, de modo que el arqueólogo que excavara unas ruinas en la región de los indios pueblo, en el suroeste de Norteamérica, podía enviar un trozo de madera a Douglass y este podía darle una fecha relativa al momento en que el árbol había sido talado.

Los arqueólogos que trabajaban en el suroeste empezaron a enviar a Douglass los postes o vigas de las numerosas poblaciones agrupadas en complejos habitacionales característicos de los grupos indígenas de esa región, conocidos como “indios pueblo”. Como

---

28 Snow, Dean R. (1989). *The Archaeology of North America*, New York: Chelsea House Publishers, pp. 54-55.

por lo general faltaba la corteza de los árboles, la fecha se daba con un margen de error de unos 25 a 50 años. No obstante, el arqueólogo podía obtener una fecha “aproximadamente absoluta”. Esta técnica de datación ha continuado en desarrollo hasta nuestros días en el Laboratorio de Investigación de los Anillos de los Árboles en la Universidad de Arizona, el cual es un centro mundial para este tipo de investigaciones.<sup>29</sup>

El método de datación por medio de los anillos de los árboles fue solo superado con un nuevo avance tecnológico ocurrido al término de la década de 1940: el método de la datación por medio del carbono 14, desarrollado por el estadounidense y premio Nobel, Willard Libby. Solo así se superó el método de datación por anillos de Douglass. No obstante, este método se emplea hoy para comprobar la exactitud de las fechas del radiocarbono y permite calibrar con mayor precisión las dataciones establecidas por el nuevo método.

## La Arqueología americana en el siglo XX

### *Mesoamérica*

Después del trabajo pionero de Stephens y Catherwood en el área maya, la siguiente figura descollante en la investigación arqueológica en Mesoamérica fue la del inglés Alfred P. Maudslay (1850-1931), quien marcó el cambio entre las exploraciones arqueológicas realizadas por viajeros más o menos conocedores del pasado prehispánico y el surgimiento de una actividad propiamente científica. Dentro de esta nueva línea de investigación, se incluye igualmente al arquitecto germano-austriaco Teobert Maler (1842-1917), quien fotografió un gran número de yacimientos arqueológicos, y a A. M. Tozzer. Todos ellos contaron con el patrocinio del *Peabody Museum*, de la Universidad de Harvard.<sup>30</sup>

En lo que respecta a Maudslay, este llevó a cabo numerosas expediciones en la región del Petén y viajó por casi todo Guatemala, Honduras y México. Su obra cumbre la constituyó la elaboración de la parte arqueológica del monumental trabajo *Biología Central-Americana*, impresa entre 1889 y 1902.<sup>31</sup> Este trabajo consta de cinco grandes volúmenes en los que aparecen planos, fotografías, dibujos y fotos de maquetas y de moldes en yeso de muchas esculturas estudiadas. En 1899, Maudslay publicó, junto con su esposa, *A Glimpse at Guatemala and Some Notes on the Ancient Monuments of Central America*.

---

29 Swanson, Earl H., Bray, Warwick y Farrington, Ian (1994). *América Antigua (I)* Colección Orígenes del Hombre, Barcelona: Ediciones Folio, S. A. p. 59.

30 Presentación a la edición española de Hammond, Norman (1988). *La civilización maya*, Madrid: Colegio Universitario de Ediciones Istmo, p. 10.

31 Luján, Luis. *op. cit.*, p. 175.

Al comenzar el siglo XX, varios investigadores continuaron con los trabajos de exploración en todo el continente americano. Simultáneamente, se extendió el interés académico orientado a la búsqueda, recopilación, traducción y publicación de los antiguos relatos españoles. En esa línea fue importante el trabajo realizado entre 1880 y 1887 por Ernst Förstemann (1822-1906), quien reconoció el símbolo para el cero de los mayas, a partir del estudio de un manuscrito maya conservado desde el siglo XVI en una biblioteca de la ciudad alemana de Dresde. También elaboró las bases de la aritmética maya y descifró los cálculos relativos a las revoluciones del planeta Venus elaborados por los mayas.

Förstemann aplicó su ingenio a las inscripciones registradas por el investigador de campo Maudslay, en la ciudad de Copán, en Honduras. Muy pronto logró entender la naturaleza del sistema de calendario usado por los mayas. En 1905, le fue posible establecer una correlación entre las cifras mayas y las fechas del calendario cristiano. Aunque quedaban muchos problemas sin resolver, fue este el primer auténtico gran progreso en la datación de las civilizaciones antiguas de Mesoamérica. Una vez lograda una datación a escala local, se pudo, por medio del reconocimiento de similitudes en la cerámica, la escultura y la localización de objetos de procedencia maya en otras regiones de Mesoamérica, iniciar una cronología para toda el Área mesoamericana.

En el siglo XX, la Arqueología maya estuvo dominada por el estadounidense Sylvanus G. Morley (1883-1948) y el inglés J. Eric S. Thompson (1898-1975). El primero realizó sus estudios en la Universidad de Harvard y desde principios de esa centuria se dedicó intensamente a la investigación en la zona maya. Formaba parte de la nueva generación de investigadores profesionales perteneciente a academias de prestigio. Su principal trabajo fue la recopilación de inscripciones mayas y su posterior publicación en cinco volúmenes. A pesar de sus grandes aportes, Morley desarrolló una concepción equivocada sobre los mayas, la cual prevaleció durante mucho tiempo y desalentó a los investigadores que discreparon de sus teorías.

En cuanto a Thompson, dedicó la mayor parte de sus investigaciones a la epigrafía maya. Entre sus obras más conocidas, se encuentra *Grandeza y decadencia de los mayas*, editada originalmente en 1954. Compartía con Morley la idea de que esta civilización había sido una sociedad de agricultores pacíficos, gobernados por sacerdotes dedicados a observar el cielo y a pensar en el fenómeno del tiempo. Thompson pensaba que las inscripciones jeroglíficas mayas contenían himnos esotéricos dedicados al tiempo, cuando hoy se sabe que representan testimonios irrefutables de agresiones bélicas. Asimismo, creía que las escenas guerreras representadas en bajorrelieves y en pinturas aludían a enfrentamientos entre los dioses y no entre los humanos.<sup>32</sup>

Una investigadora e historiadora del arte, la ruso-estadounidense Tatiana Proskouriakoff (1909-1985) fue quien introdujo un cambio de paradigma en los estudios mayas, con un artículo sobre el carácter histórico de las inscripciones jeroglíficas del sitio

---

32 Grube, Nikolai. (2001). "La escritura jeroglífica: la puerta de la historia", en: *Los Mayas: una civilización milenaria*, Colonia, Alemania: Könemann, p. 118.

de Piedras Negras, en Guatemala. Identificó muchos verbos relacionados con los acontecimientos de la vida de los gobernantes, tales como su nacimiento, su entronización, su captura o su muerte. Este descubrimiento mostró, de manera inequívoca, que las inscripciones jeroglíficas de los mayas efectivamente informaban de la vida y de la historia de reyes y por ello facilitaban la comprensión de la historia de las ciudades de las tierras bajas del este de Mesoamérica pertenecientes a esta cultura. A unas conclusiones similares llegó el arqueólogo germano-mexicano Heinrich Berlin (1915-1987). Fue él quien detectó lo que llamó el glifo emblema: un jeroglífico cuyas partes esenciales eran siempre las mismas, aunque contenían un elemento con características o variaciones locales. Planteó que tales glifos emblemas hacían referencia a ciudades o a linajes reales.

A pesar de los descubrimientos de Proskouriakoff y de H. Berlin, era aún imposible leer correctamente la escritura maya. Debido al prestigio de Thompson, quien no creía que los jeroglíficos fuesen realmente signos que representaban palabras, fue casi imposible avanzar en el desciframiento de esta escritura, pues predominaba la idea de que en realidad no correspondía a sonidos lingüísticos concretos, sino que remitía a ideas de un modo poco preciso, algo parecido a los símbolos empleados en las autopistas o en los aeropuertos internacionales, que se comprenden independientemente de la lengua.

Fue el arqueólogo ruso Yuri Knozorov (1922-1999), especialista en la escritura maya, quien desarrolló en su país natal una opinión totalmente diferente a la auspiciada por Thompson. Knozorov, como soldado del Ejército Rojo, ingresó con las tropas que tomaron Berlín; en las calles próximas a la biblioteca del Reich encontró una serie de cajas con libros procedentes de dicha biblioteca. En una de estas se hallaba una edición del informe de Diego de Landa sobre la situación de Yucatán en el siglo XVI, así como una reproducción de los tres manuscritos mayas entonces conocidos. Knozorov regresó a Leningrado (Petesburgo) con su valioso botín. Después de la guerra continuó sus estudios en esta ciudad. Presentó como tesis doctoral una traducción comentada del manuscrito de De Landa.

Knozorov, fascinado por la descripción de la escritura que Landa ofrecía, se dedicó a estudiar los jeroglíficos de manera sistemática. Calculó que era un sistema de escritura que contaba con ochocientos caracteres, lo que le demostraba que no podía ser una escritura alfabética con una correspondencia entre letra y sonido. Tampoco podía ser ideográfica pues ochocientos caracteres no podían dar cuenta de un lenguaje. Llegó a la conclusión de que se encontraba delante de un sistema de escritura similar a otros de la antigüedad en el Viejo Mundo. Por ejemplo, los sumerios de Mesopotamia empleaban alrededor de seiscientos caracteres. Se trataba de un sistema de escritura que combinaba los caracteres silábicos con los logogramas.

Knozorov pudo demostrar la exactitud de sus reflexiones, apoyándose para ello en los manuscritos en los que había breves textos jeroglíficos junto a la mayoría de las representaciones pictográficas. Entre otras demostraciones, señaló un pasaje del Códice de Dresde en donde una fecha en la que en lugar del número 11 en la notación de barras y punto, como era habitual, se encontraba un jeroglífico con tres elementos:

un signo deteriorado que interpretó como *bu* y bajo este los signos *lu* y *ku*. La palabra maya correspondiente a “once” es *buluk*. Así, consiguió una prueba más de sus desciframientos y de la exactitud de su cálculo metódico.<sup>33</sup> Knozorov descubrió un elevado número de caracteres silábicos y demostró que estos siempre se combinaban entre sí del mismo modo para transcribir palabras mayas.

Por convincentes que hoy parezcan las reflexiones y desciframientos de Knozorov, sus propuestas tuvieron al principio un rechazo frontal. Ello, en parte, debido a que este estudioso ruso estuvo obligado a plantear sus investigaciones envueltas en toda una fraseología de la retórica marxista. A pesar del general rechazo académico en Occidente, ya en la década de 1960 varios investigadores estadounidenses consideraron que Knozorov tenía la pista correcta para descifrar la escritura maya y que esta realmente constituía un sistema que combinaba logogramas con caracteres silábicos, razón por la cual los especialistas lo identifican como un sistema de escritura mixta.<sup>34</sup>

Otras regiones de Mesoamérica fueron igualmente objeto de investigaciones arqueológicas. Ya mencionamos las excavaciones realizadas por el mexicano Manuel Gamio, en la Cuenca Central de México. La obra principal de Gamio fue lograr trazar los antecedentes prehistóricos e históricos, así como las condiciones contemporáneas de la población del Valle de Teotihuacán. Gamio investigó muy diversas fuentes: arqueológicas, documentos etnohistóricos, además realizó estudios de antropología física, etnográficos y ambientales.<sup>35</sup> El trabajo de Gamio se inscribió ya dentro de una concepción teórica más en línea con los multidisciplinarios proyectos regionales de la antropología moderna. Gamio creyó que para mejorar las condiciones sociales de México era necesario comprender la trayectoria histórica y las peculiaridades de las diferentes regiones geográficas y étnicas, cada una de las cuales debía estudiarse en sí misma.

Desde una perspectiva científica, fueron de gran trascendencia las expediciones organizadas por instituciones estadounidenses, principalmente por el *Peabody Museum of Harvard*; el *American Museum of Natural History* y la *Carnegie Institution of Washington*. Dichas investigaciones tuvieron como resultado monografías descriptivas, muchas de las cuales continúan siendo de gran utilidad.

Un avance significativo, resultado de las investigaciones previas a 1950 en Mesoamérica, fue el planteamiento del concepto de “áreas culturales”. Dicho término comprende amplias áreas con una identificación distintiva y una peculiar secuencia en cuanto a su desarrollo histórico, entre ellas están las tierras bajas del este de los mayas; el valle de Oaxaca, la Mixteca, la Huasteca y la Cuenca Central de México.

Los arqueólogos de la primera mitad del siglo XX establecieron la cronología de las principales áreas culturales de Mesoamérica, mediante la excavación estratigráfica, la

---

33 *Ibid.*, p. 122.

34 *Ídem.*

35 Blanton, Richard E.; Kowalewski, Stephen A.; Feinman Gary and Appel, Jill. (1992) *Ancient Mesoamerica*, Cambridge University Press, (reprinted from 1981), p. 2.

datación cruzada y el establecimiento de series de tipos de cerámica. Igualmente, estas investigaciones ayudaron a comprender las dimensiones temporales y espaciales así como la enorme complejidad y vastedad de la información arqueológica prehispánica.

Hacia 1950, Mesoamérica había sido reconocida por los arqueólogos como un núcleo de desarrollo de civilizaciones de gran duración temporal. También, se le consideró un área con una identidad propia, a pesar de sus componentes regionales disímiles.<sup>36</sup>

### *Área Andina*

En América del Sur, a partir del último cuarto del siglo XIX, también ocurrió un espectacular desarrollo de la Arqueología. Destacaron los alemanes Wilhelm Reiss y Alphons Stübel, quienes efectuaron, entre 1874 y 1875, excavaciones y análisis de tumbas prehispánicas en Ancón, al norte de Lima. Asimismo, Adolph Bandelier y Max Uhle, en su viaje a través de Perú, visitaron y excavaron yacimientos, y elaboraron imágenes de las antiguas civilizaciones andinas.

Bandelier llegó al Perú en 1892, enviado por el Museo Americano de Historia Natural en Nueva York. Su trabajo se concentró en la región costera y en la cuenca del Titicaca, donde logró delimitar la cultura Tiahuanaco. Gracias a sus excavaciones, pudo distinguir la existencia de varias culturas y establecer su secuencia.

En cuanto a Max Uhle, este trabajaba de asistente en el Museo *Königliches für Völkerkunde*, en Berlín, cuando Reiss y Stübel realizaban sus investigaciones en el Perú. Los estudios de ambos investigadores influyeron fuertemente en Uhle, quien decidió dedicar el resto de su vida a investigar la arqueología de los Andes. Realizó numerosos estudios de planos y fotografías aportados por estos investigadores en Berlín, hasta que se trasladó a América del Sur en 1892. Con el apoyo financiero que recibió de la Universidad de Pennsylvania, en Estados Unidos, realizó sus primeras excavaciones en Ancón. Posteriormente, entre 1896 y 1897, organizó una gran excavación en Pachacámac, justo al sureste de Lima y luego en los valles de Ica y Nazca, en el sur, y en el valle de Moche, en el norte. En 1903, publicó su informe sobre las investigaciones realizadas en dicho sitio, el cual se convirtió en piedra angular de la Arqueología peruana.

Uhle concentró su atención en el contenido de los entierros y por medio del análisis de la información de los cementerios en varios sitios, pronto demostró que diversos estilos de arte tenían una regional y específica difusión pan-andina. A partir de sus estudios, Uhle propuso la primera cronología de las culturas de Perú, con los siguientes períodos: a) Temprano pre-Tiahuanaco b) Tiahuanaco, c) Pre-Inca, d) Inca. Uhle fue también el primer director del nuevo Museo de Historia de Perú; permaneció en Suramérica hasta 1933 y ayudó a la fundación de museos en Chile y Ecuador.<sup>37</sup>

---

36 *Ibid.*, p. 2.

37 Richardson III, James B. *op. cit.*, p. 23.

El reconocimiento de la más antigua de las culturas de Perú fue realizado por el peruano Julio C. Tello, el primer profesional arqueólogo de Perú. Julio Tello nació en 1880; se educó en la Universidad de San Marcos, y más tarde partió, gracias a una beca, a continuar sus estudios en la Universidad de Harvard. Era un indígena del altiplano andino, identificado con su pueblo, lo que lo motivó a convertirse en un prodigioso investigador. Excavó e inspeccionó en casi todos los valles de la costa de Perú y casi todo el altiplano. Su mayor contribución científica fue el reconocimiento de culturas más tempranas que las que describió Uhle. En 1919, a la cabeza de una expedición, se dirigió hacia la región del Callejón de Huaylas al norte de Perú, donde investigó el masivo templo de Chavín de Huantar, situado en los pocos conocidos flancos orientales de la Cordillera. Los elaborados monumentos en piedra labrada, la representación de jaguares de grandes colmillos, caimanes, pájaros y serpientes, condujeron a Tello a plantear que Chavín de Huantar había sido el centro de la primera civilización de los Andes Centrales.

Julio Tello propuso también que la cultura Chavín derivaba, en parte, de culturas del bosque tropical. Posteriormente, Tello y otros investigadores encontraron que el estilo artístico chavín en la arquitectura, la cerámica y los textiles, se hallaba también difundido en gran parte de la costa del Pacífico de Perú. Hacia 1940, se pudo así establecer claramente que existió otro amplio período de interacción cultural que precedió al período Temprano pre-Tiahuanaco, propuesto como el primero por Uhle.

### *Estados Unidos*

En Estados Unidos, Clark Wissler sentó las bases teóricas para una renovada interpretación arqueológica. En 1923 dictó una serie de conferencias en el Museo Americano de Historia Natural, donde enunció el término de ecología humana, concepto que tuvo gran trascendencia para la Arqueología del Nuevo Mundo.<sup>38</sup>

Las conferencias de Wissler se enfocaron en el análisis de los túmulos y de otros montículos localizados en el este de Estados Unidos. Determinó que el valle del río Ohio había sido un antiguo centro de desarrollo cultural en la América prehispánica. Aunque subrayó la influencia mexicana en esta cultura, en su opinión, lo determinante en el desarrollo de la cultura surgida en este territorio fue el entorno físico en el que se desarrolló. En última instancia, la ecología proporcionaba la clave para entender el por qué había sido posible que ocurriera tal influencia.

En la década de 1930, los investigadores E. Antevs y K. Bryan realizaron excavaciones arqueológicas en Nuevo México, con el fin de determinar si los antiguos americanos habían cazado un tipo de bisonte ya extinto. Ambos investigadores realizaron estudios sobre los cambios climáticos y su influencia sobre los animales extintos y los humanos. Mediante el estudio de las diversas capas estratigráficas, pudieron establecer un cuadro con las temperaturas y las precipitaciones pluviales durante los últimos

---

38 Swanson, Earl H., Bray, Warwick y Farrington, Ian. *América Antigua (I)*, óp. cit., p. 60.

doce mil años. De esta forma, determinaron la existencia de tres ciclos climáticos en el suroeste de Estados Unidos.

Un discípulo de Bryan, John Hack, realizó un estudio en territorio de los hopi, en el nordeste del estado de Arizona. Según su estudio, a mayor altitud las temperaturas bajaban demasiado, lo que provocaba heladas, y a menor altitud, la lluvia era insuficiente, de modo que solo una pequeña zona era adecuada para el desarrollo de la agricultura.

La restringida zona donde pudo prosperar la agricultura estaba constituida por las tierras de las llanuras de aluvión, las dunas de arena y el abanico aluvial. Para cada uno de estos ambientes, los hopi habían desarrollado sencillas, pero efectivas técnicas para el control del riego y de las inundaciones. Hack también demostró cómo la erosión había reducido el tamaño del sistema de campos agrícolas, mientras que la deposición de sedimentos, aunado a un clima favorable, podía crear nuevos campos y extender los antiguos.<sup>39</sup>

Los arqueólogos que se ocuparon de las investigaciones en el suroeste de Estados Unidos, desarrollaron un sistema que incluía el examen de grandes zonas, la localización de yacimientos arqueológicos y la recolección de los hallazgos de superficie. La distribución de los descubrimientos era indicada en un mapa base y, de esta manera, estos podían correlacionarse para establecer la distribución regional de las culturas, sus límites y secuencias cronológicas.

Durante las décadas de 1920 y 1930, los sistemas de reconocimiento fueron perfeccionados por las instituciones de investigación como la *Gila Pueblo*, de Arizona, y el Museo de Nuevo México. Estas instituciones auspiciaron la exploración de enormes zonas y registraron numerosos yacimientos arqueológicos. Se inventaron interesantes técnicas visuales para mostrar la distribución de los tipos de cerámica y las culturas arqueológicas que representaban.

El escrutinio sistemático de un área era seguido de limitadas excavaciones de prueba que frecuentemente confirmaban, en secuencia estratigráfica, lo que solo se había inferido de las recolecciones de superficie. Algunas áreas fueron examinadas para determinar la secuencia cultural, otras para una única fase de desarrollo. Los estudios llevados a cabo de esta manera, permitieron la delimitación de dos nuevas culturas en la década de 1930, los hohokam, en el desierto de Arizona, y los mogollón, en las regiones montañosas de Arizona y Nuevo México.

En esos mismos años, a raíz de la decisión del gobierno del presidente Roosevelt de construir presas hidroeléctricas en el valle de Tennessee, los arqueólogos se dieron cuenta de la amenaza que ello representaba para el registro arqueológico. Entonces, varios de ellos idearon un sistema de excavación de rescate y lo aplicaron en los valles del Columbia y del Tennessee. Tales excavaciones fueron las precursoras de las modernas técnicas de la arqueología de salvamento o emergencia, que se aplican en los lugares donde los terrenos son amenazados por proyectos de carácter público o privado.

---

39 *Ídem.*

# ACERCA DEL AUTOR

## Juan Carlos Solórzano Fonseca

San José, 12 de octubre de 1950. Licenciado en Historia por la Universidad de Costa Rica (1977). Doctorado en Historia por la *Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales*, Paris, Francia (1981).

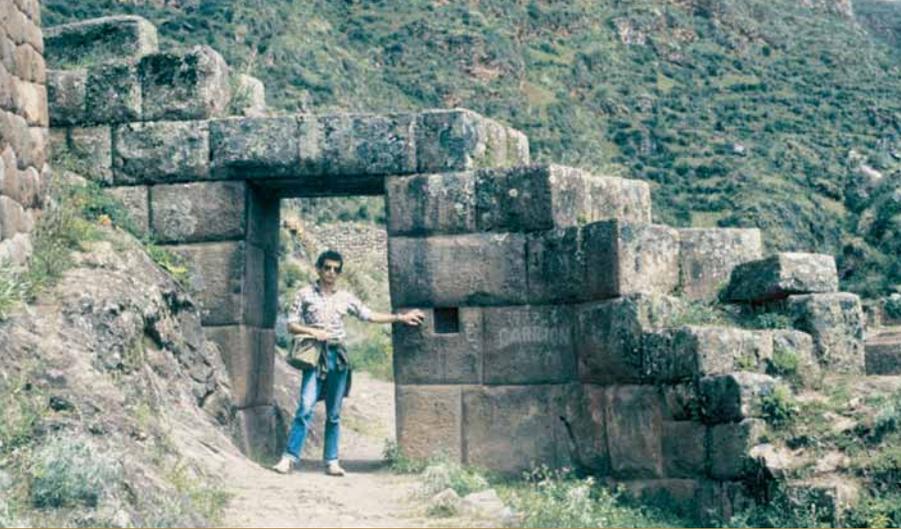
Profesor en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica de 1976 al 2004 e investigador del Centro de Investigaciones Históricas en esa misma universidad. Becado Fulbright para investigar en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans en 1986-1987 y en 1996 y por el *National Endowments for Humanities* en la Universidad de Kentucky, Lexington en 1991. Entre sus publicaciones están: *Costa Rica en el siglo XVI*, EUCR, 2006 (coautor); *Costa Rica en el siglo XVIII*, EUCR, 2001 (coautor); “Los años finales de la dominación española (1750-1800), en *Historia General de Centroamérica*, FLACSO, Madrid, 1993; *De la Prehistoria al surgimiento de la Civilización*, Escuela de Historia y Geografía, UCR, 1994; Editor de *Viaje a Centroamérica* de Wilhelm Marr, EUCR, 2004 y de *Impresiones de un pintor alemán en Nicaragua*, de Wilhelm Heine, Museo Histórico Juan Santamaría, 2005.

Sus principales artículos han sido editados en el *Anuario de Estudios Centroamericanos*, de la Universidad de Costa Rica.

Esta es una  
muestra del libro  
en la que se despliega  
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la  
**Librería UCR Virtual.**

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL



La evolución de los pueblos americanos, desde sus orígenes en Alaska hasta las ciudades fabulosas que hallaron los conquistadores es el tema central de este libro. El lector encontrará también un análisis del desarrollo de la investigación sobre el pasado prehispánico de América, desde los primeros frailes etnohistoriadores del siglo XVI hasta las avanzadas técnicas de la arqueología moderna.



ISBN 978-9968-46-173-3



9 789968 461733

